

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
 Madrid, 8 de Junio de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremos.—Nuestros grabados, por D. E. Martínez de Velasco.—Revista europea, por D. Emilio Castelar, de la Academia Española.—Exposición de Bellas Artes de 1881 en Madrid (art. II), por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La Exposición de Arte retrospectivo (art. II), por D. José Ramon Mélida.—Exposición de Bellas Artes de París (art. III), por Armand Gouzien.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redaccion por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—LAS FIESTAS DEL CENTENARIO. Cortejo histórico: Carroza del Ejército. (Fotografía de Laurent.)—Carrozas del cortejo: De Cuba y Puerto-Rico; de España; del Gremio de herreros y cerrajeros; Tren de campaña del siglo XVII, presentado por el Cuerpo de Artillería; Carroza de la Sociedad *El Fomento de las Artes*; de la Prensa periódica; de la Casa Real, construida en el siglo XVII, y vulgarmente llamada *de Doña Juana la Loca*; del *Círculo de la Union Mercantil*; de la Sociedad de *Escritores y Artistas*; de la Marina Española de Guerra. (De fotografías.)—Tipos del cortejo histórico. (Apuntes del natural.)—La Recepcion en el Ayunta-

miento: El Salon de honor, en la primera noche de las fiestas del Centenario. (Dibujo del natural, por Ferrant.)—Iluminacion de la calle del Principe, costeada por el vecindario de la misma.—Decorado en la Academia de Estado Mayor (calle de Serrano.)—Iluminacion de la primera Casa Consistorial en las noches de los festejos.—Ingreso á la Exposicion de Ganados, inaugurada en el Parque de Madrid durante las fiestas del Centenario.—Mas tipos del cortejo histórico. (Apuntes del natural.)—Retrato del Ilmo. Sr. D. Joaquin Rodríguez da Cámara, vicepresidente de la Municipalidad de Lisboa y su representante en Madrid durante las fiestas.—Ajedrez.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.



EL CORTEJO HISTÓRICO : CARROZA DEL EJÉRCITO.— Fotografía de Laurent.)

CRÓNICA GENERAL.



El malestar de Irlanda se agrava en vez de mitigarse: no se puede negar que el Gobierno inglés tiene interés y empeño en hallar una fórmula que, amparando el derecho de propiedad, satisfaga á los colonos irlandeses, cuya precaria existencia hace que, si no tienen de su parte la ley, tengan á su lado, por la necesidad apremiante de vivir, la humanidad, y áun la justicia.

Todo obliga á suponer que una de las causas por que no se llega á una avenencia es porque los odios políticos, sobreponiéndose al interés social, explotan la angustia de la población rural de Irlanda para producir inevitablemente un rompimiento terrible con Inglaterra, á la cual no consideran como patria, sino como opresora. Y aunque la fuerza y los recursos del Gobierno británico y la pobreza y debilidad del pueblo irlandés producen una especie de tregua en una guerra declarada, ello es que los chispazos se repiten, precursores de la conflagración que se prepara.

El espectáculo de la guerra es siempre espantoso, pero lo es más aún cuando luchan el hambre con la fuerza. Así debieron ser, hemos dicho en otra parte, las primeras batallas de los hombres, sino que en los tiempos primitivos debía haber una diferencia esencial con los modernos. Después del combate el vencedor se comía á los vencidos.

El Gobierno republicano continúa en Francia su obra autoritaria. En la elección por distritos era posible, y aún frecuente, que á muchos de ellos no llegase la influencia gubernamental, y sobre todo, que el voto de los distritos rurales, los más numerosos en el país, no fuese tan compacto y dócil como el que se forma en las grandes poblaciones, donde es más fácil organizar á los individuos ó uniformar la opinión por medio de la tribuna y de la prensa. Para evitar esas disidencias y dar un golpe á la influencia individual, ideó Mr. Gambetta la elección por lista en grandes circunscripciones: sistema que ha triunfado en la Cámara popular y probablemente pasará también en el Senado.

Las listas de candidatos formadas por el Gobierno son un arma formidable para disciplinar á los soberbios, que ántes tenían fuerza propia en su distrito, y en adelante sólo tendrán la colectiva, de que disponen los jefes de partido. En cambio, las oposiciones, ó habrán de unir sus fuerzas para disputar la votación á los gobiernos, y esa unión es difícil, ó serán positivamente derrotadas.

De todos modos, se trata de quitar á los que viven lejos de los centros populosos la iniciativa propia y la intervención que les daban en el poder legislativo sus diputados. Juzgan los políticos un progreso ahogar el voto, que llaman retrógrado, de los campos con el que tienen por más ilustrado de las ciudades. No entraremos á establecer esta comparación difícil; sólo diremos que, cuando en un país hay dos tendencias distintas, dos opiniones diferentes, la verdadera libertad consiste en que ambas tengan su natural representación.

Pero ¿se busca acaso la verdadera libertad? Remontándose á los tiempos más distantes, se ve que en el mundo siempre ha habido la libertad de obedecer á los que disponen de la fuerza. ¿Acaso no hay más libertad posible entre los hombres? No critiquemos en absoluto al Gobierno francés por procurar lo que necesitan y buscan todos los gobiernos.

Cuando las sociedades no necesiten estas ruedas, el mundo será siempre de las oposiciones.

Leyendo los telégramas de Rusia, en vez de dar razón de lo que allí ocurre á los lectores, estamos más bien dispuestos á preguntarnos:

—¿Qué sucede en Moscú?

Tan oscuro va siendo lo que pasa en Rusia, que nos alegráramos de poder hallar alguna luz para el número inmediato.

Un barrio que se quema en Londres, un cañonero inglés que vuela en América, un filósofo que muere en París, Mr. Littré, son asuntos de interés; pero hay otro que empieza á absorber la atención pública en España, con preferencia á todos, y que, sin embargo, ni debemos examinar, ni podemos omitir. ¿Se reunirán las actuales Cortes para ser disueltas, ó se disolverán sin que se reúnan? Sea de ello lo que quiera, no se puede negar que la política actual se fija en el porvenir principalmente. Los periódicos ministeriales declaran que todos los distritos de España tienen sus candidatos naturales.

Anticipándose á los sucesos, algún periódico de la situación indica vagamente propósitos de reforma constitucional; y aunque no nos ocupamos de política, no nos es tan indiferente la suerte del país, que no podamos manifestar el deseo de que la idea pase adelante.

Porque no dudamos de que hacer constituciones sea cosa buena; pero nos parece monótono que pasemos haciéndolas todo el siglo XIX.

Hace algunos días se ocuparon los periódicos de una industria especial, que todos conocíamos: la fabricación artificial de caballeros.

No es el actual Ministro de Estado el primero y el único á quien se sorprende haciéndole conceder cruces por méritos supuestos, sin que al distribuir esas gracias pueda sospechar que se abusa de su confianza y que un agente cobra primas por gestionar la concesión.

Algo es que se descubra el fraude, y por lo tanto, se castigue. Pero aunque el hecho es muy antiguo, no podemos menos de convenir todos en que no podría realizarse si hubiese en la expedición de cruces más que el deseo de

atender á compromisos electorales, políticos ó amistosos: la plena conciencia de que se da una justa recompensa.

Para que las cruces tengan algún valor es preciso que no se prodiguen sin exámen. De lo contrario, vendrá á ser lo mismo ponerse cruces en el pecho que hacerse cruces en la boca.

Nuestro amigo y director D. Abelardo de Cárlos, á quien su salud y una desgracia reciente imposibilitaron de asistir al banquete dado por el general Corona, representante de Méjico en España, desea hacer constar el sentimiento con que se ha visto privado de corresponder á una invitación que tanto le honra y agradece.

Los periódicos publicaron relaciones entusiastas de aquel convite, cuya terminación fué una verdadera academia literaria. Sin estos atractivos, la cortesanía proverbial del general Corona, y la consideración que á todos inspira en España el pueblo mejicano, hubieran bastado para justificar el dolor con que nuestro amigo dejó de participar de aquella fiesta brillantísima.

El arzobispo de Valladolid, F. Fernando Blanco y Lorenzo, ha fallecido á los setenta y un años de edad. Prelado de vasta instrucción y de caritativos sentimientos, había llegado á su alta jerarquía por méritos singulares. Era latino eminente y orador notable, y durante diez y ocho años ocupó la silla de Avila. Un ataque apoplético le privó de la existencia, con gran dolor de sus diocesanos, que admiraban su talento y estimaban profundamente su virtud.

También ha pasado á mejor vida una escritora modestísima, cuyas numerosas é interesantes novelas, ideadas rápidamente, son apenas conocidas, por dedicarse sus ediciones, no á la venta pública, sino á la lectura familiar de sus amigos. Doña Catalina Mac-Pherson de Bremon sólo necesitó, para tener un nombre popular, verse precisada á vivir del producto de su pluma; hubiera sido de una fecundidad inagotable. El apellido Mac-Pherson es ilustre, sin embargo, en las ciencias y en las letras; pertenece á un geólogo notable y á un traductor concienzudo de Shakespeare, ambos hermanos de la escritora cuyos restos mortales tuvimos el sentimiento de acompañar el día 6 al cementerio. Que Dios la dé su gloria.

Podrá D. Antonio Cánovas del Castillo no ocupar el primer puesto del Estado por los cambios de la política, pero su nombre tiene que figurar constantemente en primera línea, pues ya se solicita su palabra improvisada, ya se espera el prólogo con que debe encabezar el libro *Autores dramáticos contemporáneos*, ó ya acude la más selecta concurrencia para oír su discurso de recepción en la Academia de Ciencias morales y políticas.

El último discurso del Sr. Cánovas del Castillo es un compendio de filosofía espiritualista, una revista de las opiniones contemporáneas más notables, y una refutación del materialismo. Es algo, en fin, que no se puede explicar en breves líneas.

—¿Cuál es el asunto del discurso?—nos preguntaba un amigo.

Sólo le pudimos contestar:

—Es el asunto en estos días de las conversaciones de los sabios.

Y en ellas no debemos terciar los ignorantes.

Tampoco nos consideramos en aptitud de dilucidar la grave y difícil cuestión que debaten actualmente los artistas; es decir, el fallo del Jurado en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

La mayoría del Jurado ha concedido el premio de honor al difunto y notable arquitecto D. Juan Madrazo, por su proyecto de restauración de la catedral de León; la minoría dió su voto al hermoso cuadro, del Sr. Casado, *La Leyenda del Rey Monje*.

¿Cómo hemos de tratar esta cuestión, si no podemos imaginar siquiera de qué modo se han valido los individuos del Jurado para establecer comparaciones entre dos clases de méritos tan diversas?

Muchos artistas se regocijan, otros se quejan, de la abundancia de medallas.

CANTATA Á CALDERON.

Letra de D. Antonio García Gutierrez, y música de D. Manuel Fernandez Caballero.

RECITADO.

Lleno estaba el corral. Era una tarde.
Se anunciaba comedia de autor nuevo.
Hacia de sus dotes un mancebo
Por vez primera prodigioso alarde.
«¡Vitor á Calderon, vitor!»—clamaba
La muchedumbre, de su ingenio esclava,
Ebriz de gozo y de entusiasmo llena—
«¡Vitor al rey de la española escena!»
Rico de inspiración: desde aquel día
Subió tan alto cuanto puede el hombre,
Llenando con la fama de su nombre
Aquella España, grande todavía.

CORO.

Por él, de su fecundo
Ingenio altas hechuras,
Hermosas criaturas
Que animan la verdad,
¡Clotaldo! ¡Segismundo!
¡Rosauro enamorado!
Pasadets de la nada
A la inmortalidad.

RECITADO.

Murió el vate. Dos siglos han volado.
El mundo se ha abreviado,
Ó ha crecido la llama refulgente
De ese sol que en Madrid tuvo su oriente.

Ya no aquí sólo su esplendor se encierra,
Que su fama, al volar de gente en gente,
Ha inundado la tierra.

CORO.

No ha muerto el noble vate
De España luz y gloria:
Por siempre en la memoria
Del mundo vivirá.
Su alma cristiana late
En todas sus creaciones,
Y en nuestros corazones
Vivo y presente está.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán que hayamos sustituido nuestra prosa con versos inéditos del ilustre D. Antonio García Gutierrez, insertando la bella cantata que ningún periódico ha tenido por conveniente publicar.

La vida normal queda restablecida. Ya sólo han resonado en estos días los ecos de los últimos banquetes. Era la despedida del Centenario, el saludo que hacía la prensa de Madrid á la del extranjero y las provincias, actos de expansión á cuyo espíritu nos adherimos cordialmente. Fué el primero un almuerzo en el café Inglés, organizado por la Comisión encargada de recibir á los representantes de la prensa de provincias. No pudimos asistir á aquella reunión de compañeros, pero de la cual conservamos referencias cariñosas, que no se borran de nuestro corazón. Un pensamiento noble, propuesto por el ilustrado periodista señor Valero Tornos, encontró inmediatamente apoyo entusiasta y generoso. El de pedir al Gobierno protección para los periodistas encausados: extranjeros y españoles marcharon unidos á cumplir aquel deber gratuito, presididos por el Sr. Romero Ortiz. El Sr. Sagasta, que acogió benévola y cortésmente á tan importante Comisión, no desatenderá aquel ruego, aprovechando una manera tan noble de celebrar el Centenario.

Concluimos dando las gracias á los queridos compañeros que, en nombre de todos é interpretando los deseos de todos, han cumplido con los periodistas de provincias un deber sagrado: los Sres. Nombela, Soriano y Castillo merecen el más sincero parabien.

Y le merecen no menos entusiasta el presidente de la Comisión elegida para recibir á los periodistas extranjeros, Sr. Alba y Salcedo, y los dignos individuos de la misma, Sres. Vargas, Rancés, Mellado, y Corton.

El banquete de despedida, que celebraron en la Alhambra, y al cual tuvimos la honra de asistir, era la terminación de una serie de trabajos que les hacen sumo honor.

Toda la prensa se ha ocupado de ese suceso importante; llegamos tarde para repetir su descripción. Sólo diremos que, iniciados los brindis por el Sr. Alba y Salcedo, hombres políticos de ideas tan opuestas como los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Ortiz, periodistas extranjeros y españoles se confundieron en un mismo sentimiento de amor á las glorias de la inteligencia y de respeto á la memoria augusta de D. Pedro Calderon.

Bello y elocuente fué aquel acto, en que el idioma español se mezclaba con los idiomas de diversos países; pero todavía hubo allí algo más encantador. El público que llenaba los palcos del teatro: ¿cómo acordarnos de aquella fiesta brillante, si el marco hermoso de la fiesta llena nuestro pensamiento?

Recordamos, sin embargo, que allí se hizo un acto de justicia: tributar al Sr. Cánovas del Castillo un recuerdo merecidísimo por su valiosa cooperación en la Real orden que honrará siempre al monarca que la dictó y al ministro que la propuso, en que no sólo se permitía, sino que se recomendaba á las corporaciones oficiales contribuir á la celebración del Centenario.

No terminaremos sin hacer una consideración. Es una honra verdaderamente abrumadora, para el que no tiene práctica ni condiciones oratorias, ser aludido y obligado amistosamente á hablar en público, como le sucedió al que esto refiere. Hablar en público es un arte difícil, que necesita aptitud especial, estudio y facultades; y aunque hubiera deseado manifestar en voz muy alta y con elocuencia que sólo á los Sres. Romero Ortiz y demás individuos de la Comisión Ejecutiva, y á cuantos les ayudaron á realizar la empresa, corresponde su buen éxito, rechazando la cariñosa equivocación que le atribuye una parte de los méritos ajenos, sólo pudo manifestarlo breve y tímidamente.

No es caritativo obligar á ser orador al que no lo es. La situación en que se le coloca es equivalente al compromiso en que me hallé en una reunión donde todos eran pianistas y me invitaron á tocar. En vano alegué que no sabía música. Nadie lo creía. ¿Y qué había de hacer? Para que no se me tachase de descortés, tuve que sentarme al piano y tocar la cachucha con un dedo.

—¿Cómo han variado los tiempos!—exclamaban dos viejos abrazándose después de cincuenta años de ausencia.

—En efecto—dijo uno de ellos—supongo que no seguirás siendo en los desafíos el padrino de todos nuestros conocidos.

—No: soy el testamentario de todos los amigos.

Disputaban dos andaluces acerca de la antigüedad de su familia.

—Mis pergaminos—decía el uno—están tan arrugados, que parecen la cara de Matusalen.

—Pues mi panteon de familia—repuso el otro—es más antiguo que el hombre: revolviendo los huesos de mis antepasados, tropecé con los de mi primer abuelo: era el esqueleto de un mono.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

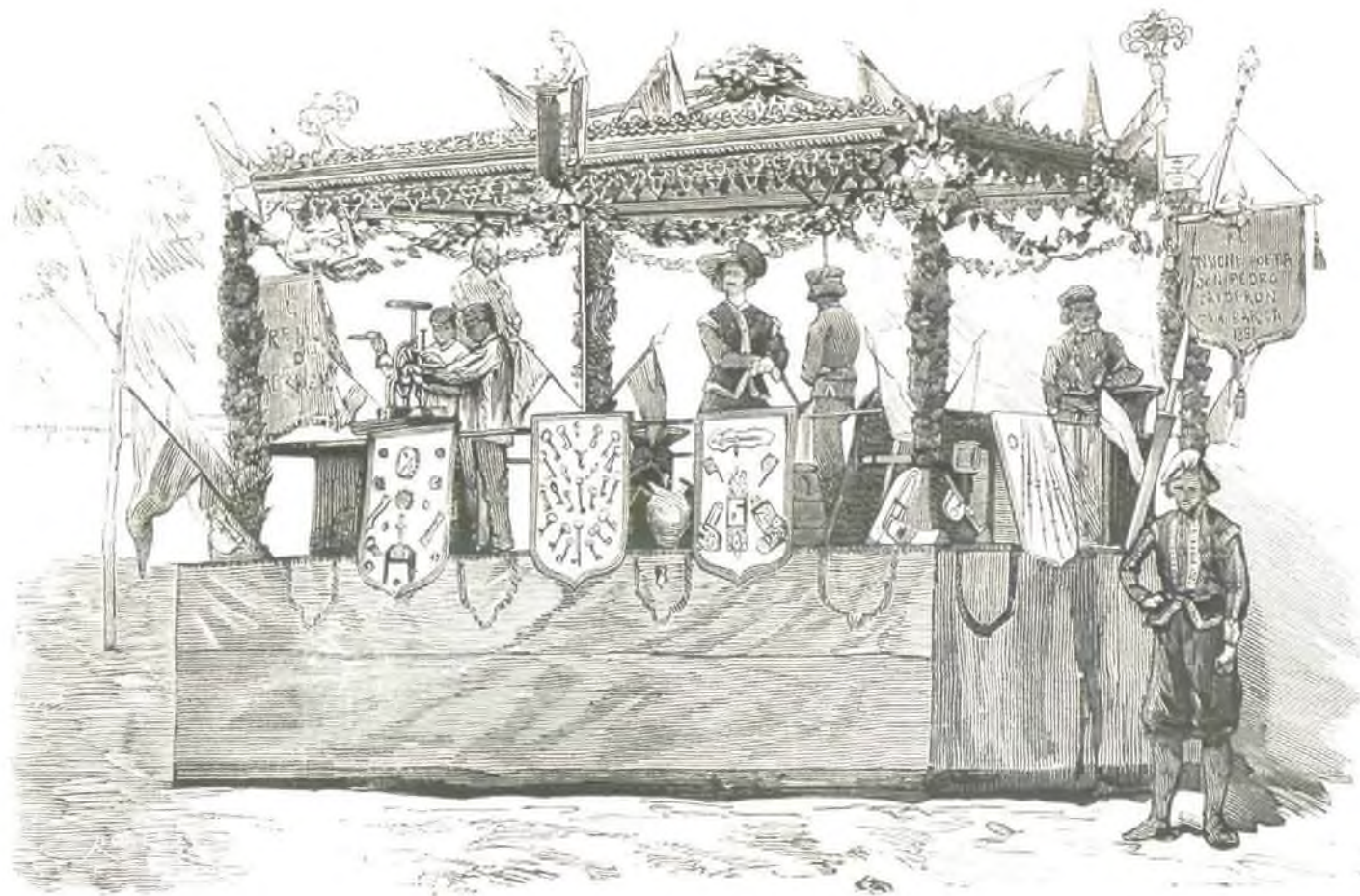
CARROZAS DEL CORTEJO HISTÓRICO.



DE CUBA Y PUERTO-RICO.



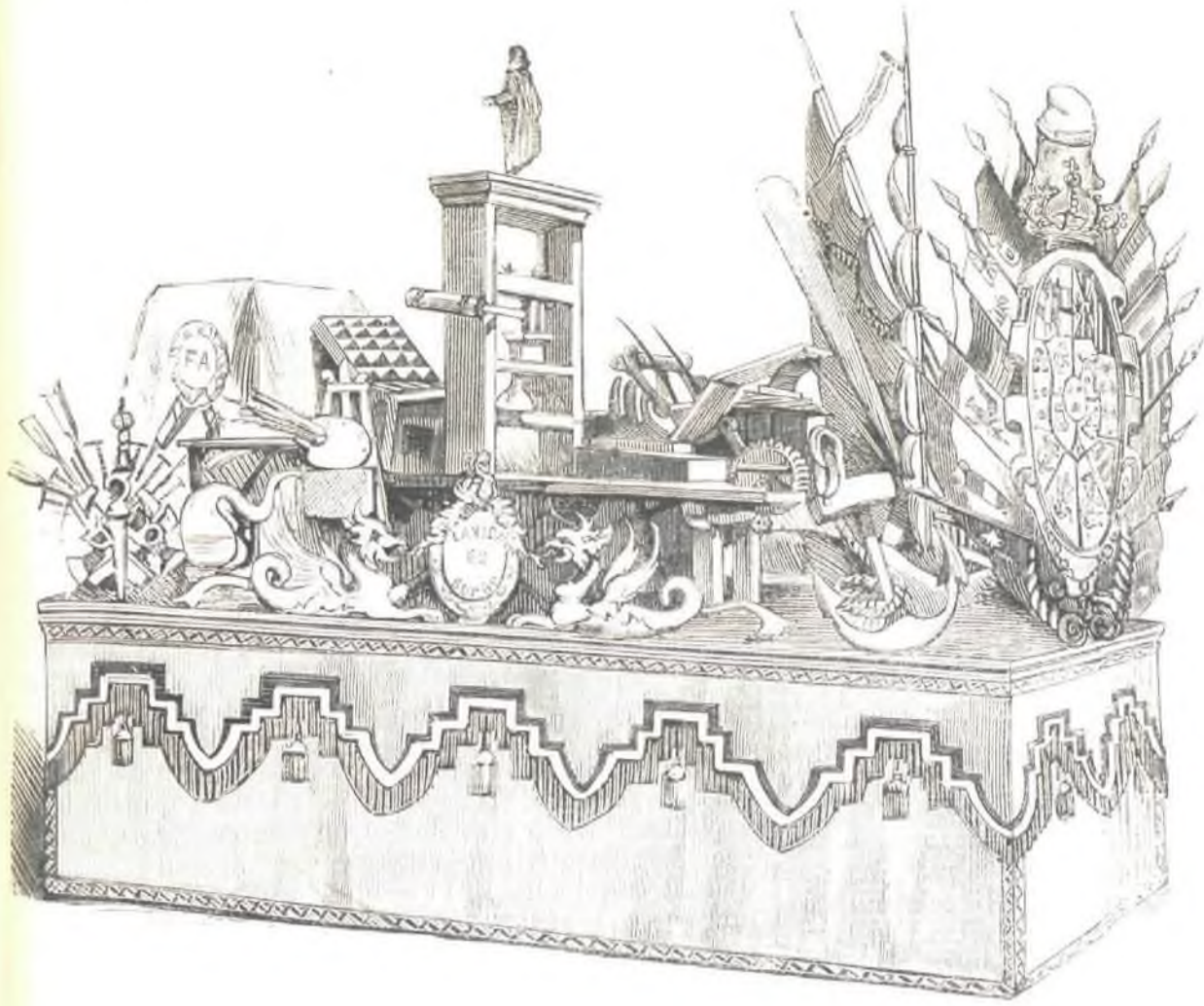
DE ESPAÑA.



DEL GREMIO DE HERREROS Y CERRAJEROS.



TREN DE CAMPAÑA DEL SIGLO XVII, PRESENTADO POR EL CUERPO DE ARTILLERÍA.
(De fotografías.)



DE LA SOCIEDAD «EL FOMENTO DE LAS ARTES».



DE LA PRENSA PERIÓDICA.

(De fotografías.)



TIPOS DEL CORTEJO HISTÓRICO. — (Apuntes del natural.)

vidad que se desplegaba para vencer obstáculos y allanar dificultades; ensalzaba, en fin, el buen gusto que presidía en la ornamentación de los salones, la riqueza de las colgaduras y tapices, la suntuosidad del lujoso mobiliario.

Y la verdad es que en tal ocasión la realidad sobrepujó a las más exageradas ilusiones: ya en el vestíbulo, excitaban el interés de los invitados las clásicas figuras de corchetes y cuadrilleros vestidos a la usanza del siglo XVII; a la izquierda de la escalera estaba el salón del Alcalde, espléndidamente adornado; el salón de honor, lugar principal de la recepción, se hallaba situado en el patio, cubierto por soberbia cúpula de cristales, ricamente decorado con grandes espejos, retratos de ilustres poetas, cortinajes de rojo terciopelo, jarrones magníficos de bronce, macetas de plantas exóticas, jardineras y sillones dorados; en el salón buffet, cuyas paredes estaban forradas de terciopelo encarnado, veíase una amplia mesa, de forma semi-elíptica, fastuosamente adornada; en un saloncito guarnecido de raso blanco, se ostentaba una mesa ovalada, cuyo sobremante era una alfombra de nacarados claveles, frescos, recién cortados, de olor balsámico.

Este último saloncito, destinado a buffet de la Real familia, era el encanto de los invitados, y en especial de las damas, que le contemplaban con delicia y recreaban en él sus miradas.

A las diez y media de la noche la recepción llegaba a su período más brillante, y SS. MM. y AA. la honraban con su presencia; aristocráticas damas, altos dignatarios de la corte y del Estado, miembros del cuerpo diplomático, senadores y diputados, generales, regidores de los municipios de las provincias, militares, literatos, periodistas... todas las clases, en fin, de la sociedad madrileña tenían representación en la fiesta.

Nuestro grabado de la pág. 373, dibujo del natural, por Ferrant, señala el magnífico aspecto del salón de honor, en la noche de tan agradable fiesta.

DECORADO É ILUMINACIONES.

Casa de la Villa.—Calle del Príncipe.—Escuela de Estado Mayor.

Entre las vistosas iluminaciones que, transformando la oscuridad de la noche en día clarísimo, ostentaron algunas calles y edificios públicos de esta corte durante el período de los festejos, exigen especial mención las de la Casa de la Villa y la calle del Príncipe, así como el bello decorado de la Academia de Estado Mayor del Ejército, según pueden observar nuestros lectores en los grabados respectivos de la pág. 376.

La fachada de la Casa de la Villa estaba dispuesta como en las noches en que se celebra con públicas muestras de regocijo un fausto acontecimiento: las líneas, ángulos y perfiles aparecían iluminados con bombas de cristal blanco mate; en los puntos centrales veíanse grandes escudos de armas de España y de Madrid, dibujados correctamente con luces de gas, y medallones, coronas, cifras y alegorías; en los huecos del edificio, puertas y balcones, sin excepción, lucían soberbias colgaduras de rojo terciopelo, adornadas con franjas y borlas de oro.

El conjunto producía admirable efecto, destacándose con fulgor esplendente, en la fachada de la casa, cuya apariencia es, en verdad, demasiado pobre y mezquina para la importancia que debe tener y tiene el primer ayuntamiento de España.

En la calle del Príncipe se instaló una decoración sencilla, pero bella y de vistosa perspectiva: quince arcos de flores y ramaje, apoyados en arosas columnas, y adornados con guirnaldas, coronas, gallardetes y otros atributos, aparecían iluminados con innumerables luces de gas, recogidas en claras bombas de cristal blanco. Esta bellísima decoración ha sido costeada por los vecinos de la calle, los cuales merecen especial elogio por la gallarda muestra de entusiasmo que han ofrecido a la gloriosa memoria del poderoso ingenio, cuyas principales producciones se representaron en el antiguo Corral de la Pacheca.

Iluminación semejante ostentaba el Corso Vittorio Emmanuele, en Milán, la noche del 7 de Mayo, con motivo de la apertura de la Exposición italiana.

En el edificio que ocupa en la calle de Serrano la Academia de Estado Mayor, se decoró el hueco que corresponde al chaflán, esquina a la calle de Ayala.

Componíase este adorno de una repisa sostenida por cuatro canchillos, que soportaban un cenotafio de mármol blanco, recuadrado por pilastras y frisos de mármol negro, con la dedicatoria *A Calderón la Academia de Estado Mayor*; coronaba este cuerpo un romanato formado por molduraje y dos consolas de porfido proyectando graciosa línea característica del estilo del siglo XVII; veíase también un plinto con un león yacente, cubierto en parte por la bandera nacional, roja, con las alas de San Andrés blancas, y agrupadas sobre él una borgholeta y una rodela; dos soportes formados por fajos de pica sostenían un manto de terciopelo azul oscuro con franja de oro y forro azul celeste, sujeto por fajos de seda azul con borlones de oro, como representando los atributos y colores propios del cuerpo de Estado Mayor, y el emblema del mismo cuerpo, ó sea la estrella de cinco puntas, y los ramos de roble; cobijado por el paño, en un medallón cercado de laurel, estaba el busto de Calderón en alto relieve, y a su lado la espada y la pluma, simbolizando todo, con el lazo blanco (color de la Facultad de Teología), que sujetaba la corona, las armas, las letras y el estado sacerdotal que el gran poeta honró sucesivamente.

La idea, el dibujo y la ejecución de esta obra se deben exclusivamente al distinguido comandante de Estado Mayor y profesor de Dibujo de la citada Academia, Sr. D. Nazario de Calonge.

Otros edificios y sitios públicos, decorados é iluminados no menos brillantemente, excitaban la atención del inmenso gentío que circulaba por las calles: el Real palacio, con numerosas hachas de cera blanca, de cuatro mecheros; la Universidad, la casa donde despertó a la inmortalidad el insigne poeta, la del Círculo de Bellas Artes, la plaza de Santa Ana, la calle de Serrano, la Puerta del Sol, y otros, cuya enumeración no cabría en el marco de estas breves líneas.

EXPOSICION DE GANADOS.

Pocas líneas podemos dedicar al concurso pecuario que fué inaugurado en la mañana del 29 de Mayo último: por una parte, hemos pasado ya de los límites prefijados a esta sección; por otra, nada nos sería posible añadir a lo que sobre la conveniencia de estos concursos hemos dicho al ocuparnos de los que en años anteriores se han celebrado.

Hubo en dicha Exposición excelentes caballos de sangre española, de raza inglesa, árabe, cruzados, etc., de las Reales caballerizas, y de los Sres. Duque de Sexto, Arias, Ibarra, Salamanca, Vazquez y otros, y buenos ejemplares de ganado mular, asnal, vacuno y lanar.

Nuestro primer grabado de la pág. 377 representa la entrada a la Exposición, que se halló, como es sabido, en el Parque de Madrid, en los terrenos contiguos a la calle de Alfonso XII.

DOCTOR D. JOAQUIN JOSÉ RODRIGUES DA CAMARA, vicepresidente de la Cámara Municipal de Lisboa, y su representante en Madrid durante las fiestas.

En representación de dicha Cámara, y acompañado del concejal (vereador) Sr. D. Antonio Ignacio da Fonseca, llegó a esta corte, en 21 del pasado, el doctor da Camara a honrar con su presencia las pasadas fiestas del centenario de Calderón de la Barca.

El doctor Rodrigues da Camara (cuyo retrato damos en la página 380, cumpliendo el propósito que en el anterior número anunciamos) nació en la capital del reino vecino, en Febrero de 1820; discípulo aventajado de la Escuela Politécnica, siguió y terminó brillantemente su carrera en la Escuela de Medicina y Cirugía de Lisboa; actual director de una enfermería del Hospital de San José, tiene además a su cargo la del Asilo de Expositos. Ha sido diputado a Cortes en dos legislaturas célebres, que abolieron los vínculos y extinguieron el Contrato del Tabaco, que entre nuestros vecinos llegó a ser un verdadero poder del Estado, y ha desempeñado las funciones de consejero municipal, y cuatro veces ha sido individuo del Municipio lisboense, del cual es hoy su dignísimo vicepresidente.

Es comendador de la Orden portuguesa de N. S. Jesucristo y de la española de Isabel la Católica, y caballero de la brasileña de la Rosa, y está condecorado con la medalla creada para premiar los relevantes servicios prestados durante la devastadora epidemia de la fiebre amarilla que en 1857 asoló a Lisboa, habiendo sido agraciado recientemente por el Gobierno español con la encomienda de Carlos III, en testimonio de sincero reconocimiento a la manera fraternal con que el Municipio de Lisboa se ha dignado corresponder a la invitación del Presidente del Ayuntamiento de Madrid.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

TRATEMOS las cuestiones europeas que más embargan el ánimo y más llaman la atención. Agrandada Grecia, no parece, no, satisfecha. El tratado de Berlín le dió territorios que luego no le ha entregado Turquía, tan tenaz en los postrimeros momentos de su historia como tenaz en los días de su autoridad y su poder. Thesalia, la residencia de los dioses griegos, ha vuelto al regazo de Grecia en gran parte, mas dejando fuera el Monte Olimpo, nunca escalado por los titanes ni sumergido por las irrupciones; templo de la religión antigua y fortaleza de la nacionalidad helénica, cuyos riscos detuvieron las conquistas de los bárbaros, preservando a Grecia del germanismo, que entró en las venas del resto de Europa, y cuyas crestas presenciaron las transformaciones divinas, que luego han transformado la conciencia humana, desde las metamorfosis del Júpiter antiguo hasta los delirios y los tránsitos de los santos cristianos. Menor parte ha tocado aún a los griegos de aquel Epiro donde habitaron los dorios, que fundaron hermosas colonias y dieran severa arquitectura; donde habitan aquellos epirotas y clepfas, cuyas hazañas han fundado la moderna Grecia, dejando en los anales del siglo páginas heroicas, dignas de ser escritas por Herodoto y por Tucídides. Como Grecia existe por la virtud de sus recuerdos y por el esplendor de su historia, todos aquellos despojos de lo que cree su patrimonio secular la desasosiegan y le dan profundas inquietudes, las cuales rayan en arrebatos revolucionarios. Sus justas reivindicaciones se extendían hasta la completa reincorporación a su nacionalidad de la Thesalia y del Epiro. Le han dado una mera rectificación de sus antiguos límites, y no descansa ni un punto Grecia hasta que haya logrado reivindicar la totalidad de su nación. Muchos profundos conocedores de la política griega opinan que no le conviene a esta nacionalidad dilatarse por el Continente, donde tropezará, por necesidad, con los turcos y con los valacos, indóciles a su autoridad, sino ir por el mar, como sus predecesores, en aquellas teorías, las cuales dejaban estelas en las ondas é inspiraciones en las conciencias, uniendo con lazos de flores, en coro inmortal las ciudades, que, nacidas bajo el cielo azul y entre las claras aguas del Mediterráneo, desbastaron en el mármol de Páros la estatua clásica, y en el seno de la tierra extendieron el principio de la humana personalidad. Pero, sea de esto lo que quiera, nosotros aconsejamos a Grecia que no intente, no, por manera alguna la guerra, y que fie por completo en la justicia que le asiste y en el prestigio de que goza.

La muerte acaba de herir a uno de los hombres que mayor influencia ejercieran en este nuestro siglo: al sabio Littré. Paréceme que todavía le veo, seco y avellanado, cual si el fuego de la idea, encerrándose allá en lo íntimo de su sér, hubiera dejado helada toda la parte externa, y yerto el cuerpo entero, semejante a un cadáver. Dado a los estudios prolijos, como uno de aquellos monjes de San Benito, cuyo trabajo salvó las pavesas de la antigua ciencia en medio de las irrupciones bárbaras, no tenía su estilo científico la elocuencia, la tersura del comun de los escritores franceses. Pero en cambio, por la profundidad del pensamiento, adscrito a un maestro, á Comte, y en consecuencia, pensamiento de discípulo; por la riqueza de su erudición y la variedad de sus conocimientos, competía con los escritores primeros de Alemania, y mostraba hasta dónde puede llegar la perseverancia en el trabajo. Comte había producido

una síntesis, y como había producido una síntesis, lo mismo su discípulo trataba la Medicina que la Política, lo mismo la Historia Natural que la Matemática sublime, lo mismo la Estética que la Historia, y con igual facilidad traducía la prosa de Hipócrates y los exámetros de Homero. Bien es verdad que en esa síntesis no entraban para nada ni la Teología ni la Metafísica, ciencias suprimidas por su maestro; bien es verdad que la misma sociología pecaba de ilógica y deficiente; pero también es verdad que construía, dadas sus premisas, toda una serie de ideas, falsa por completo en sus fundamentos, pero encadenada y lógica. Esto le daba facilidades grandes, unidas a sus aptitudes naturales, para ser, como era, un maestro en las ciencias filológicas, y componer, como compuso, un magistral diccionario. Pero en las demás ciencias no tenía ni la grandeza ni la profundidad que pretenden sus innumerables admiradores. No era un astrónomo como Arago, un naturalista como Darwin, un filósofo como Hegel, un historiador como Ranke, un literato como Renan, un filósofo como Max Muller, un economista como Stuart Mill. Su desolador ateísmo, su desprecio por las concepciones puras del espíritu, que han puesto las lenguas de fuego sobre las sienes de la humanidad, y mezclado a su vida el Divino Verbo y el inextinguible ideal; su afán de suprimir las inspiraciones del espíritu y los misterios indescribibles del universo, le han dado una sequedad de alma que explica la triste aridez de su estilo. Sin embargo, una consideración debemos apuntar, que importa para dar una idea de Littré: la consideración de que este hombre tan radical en ideas filosóficas sustentaba ideas políticas de una gran templanza, y quería dentro de la República una verdadera conciliación. Conviene estudiar las líneas generales de su sistema, conocido con el nombre científico de positivismo.

Engañárase quien creyera que el movimiento republicano tiene en Francia carácter político y artístico tan sólo. Las escuelas científicas influyen también, y poderosamente, en el desarrollo de la idea republicana. Entre todas ellas ha descollado la escuela positivista. La tendencia general de la escuela es sustituir a la Teología, y aun a la Metafísica, las ideas puramente humanas, indagadas por la razón, robustecidas por la experiencia, relacionadas con el universo, inmanentes en el espíritu, ajenas a toda tendencia trascendental, y contrarias a lo espiritual y supra-sensible. La serie de las ideas fundamentales de esta escuela no entra hoy en nuestro concepto; pero entra la serie de las ideas políticas y sociales, que han ejercido y ejercen decisivo influjo en el espíritu de nuestro tiempo.

Para los jefes de la escuela positivista, la base de la sociedad antigua era la casta, y la base de la casta era la herencia en las funciones sociales, sobre todo en las altísimas y preponderantes funciones del sacerdocio. Destruyó la casta para siempre el catolicismo, quitando el carácter hereditario al ministerio sacerdotal. Pero, forzado, según ellos, a establecerse en una sociedad semi-bárbara, vióse forzado también a fundar un régimen teológico para someter por la autoridad las conciencias, y un régimen feudal para someter por la espada las fuerzas a una sociedad dotada de algun organismo.

Mas desde el siglo XIV la razón humana comenzó a negar el régimen teológico, y la voluntad humana a separarse del régimen feudal. Esta doble negación dió en los pueblos latinos una dictadura monárquica y plebeya; en los pueblos germano-sajones una dictadura aristocrática y luterana. Mas entre tanto que sucedía esto en las esferas políticas y sociales, la razón humana se desligaba, por un trabajo negativo, de las ideas teológicas. Y el gran siglo de este trabajo fué el siglo XVIII. La política absorbió las ideas como absorbe la planta el jugo de la tierra en que brota. Tres hechos capitales vinieron a demostrar la conclusión del antiguo estado teológico. Primero, expulsión de los jesuitas, ejército de la autoridad y de la teología. Segundo, reformas de Turgot, encaminadas todas a fundar la sociedad en bases positivistas. Tercero, revolución americana.

Todos estos hechos debían ser generadores del hecho principal en Europa: de la revolución francesa. Esta revolución nació entre ilusiones, creyendo armonizar sus nuevas ideas con la antigua monarquía. Pero el aniquilamiento de la monarquía era el fin primero de la revolución, porque la monarquía, basada en la herencia de las funciones sociales, representaba el resto último de la antigua casta, incompatible en el nuevo estado intelectual y moral del género humano. La Convención fundó una nueva sociedad, apartada de todas las ideas teológicas y contraria a todas las instituciones feudales. El odio de la Europa monárquica, coligada en su contra, la forzó a una dictadura, la dictadura del terror dentro, para sostener contra tantos franceses rebeldes, y para contrastar tantos extranjeros unidos, la guerra universal.

Mas la dictadura fué extremada, y aun sometida

á un espíritu reaccionario por el discípulo de Rousseau, por el maestro de Saint-Just, por el heredero de la torva política de Luis XI, por el predecesor y Bautista de Napoleon, por el hombre á quien llaman los positivistas implacable y cruelísimo declamador: por Robespierre. La guerra engendró un grande ejército, y el ejército grandes generales. Mientras el ejército combatió en la frontera por la patria, fué un ejército patriota y republicano. En cuanto el ejército se alejó y se fué á extrañas y apartadas tierras, tomó el carácter pretoriano, y olvidándose de la patria, identificóse con el jefe que le diera la victoria. Este jefe lo convirtió en dócil instrumento de su propia elevación. Así, ciego y reaccionario, restauró Napoleon el régimen militar y teológico. Pero este régimen, contrario al estado intelectual del siglo, sólo podía sostenerse por la fuerza, y sólo podía sacar la fuerza de la guerra. Reducido á esta fatalidad, sus ataques se despopularizaban cada día más, en tanto que se popularizaba cada día más la resistencia. El poder de Napoleon pasó como un sueño, y su nombre será en la posteridad relegado junto á los nombres de los grandes reaccionarios, junto al nombre de Juliano el Apóstata y de Felipe II.

Pero dejó en pie una monarquía, y los Borbones creyeron que era su antigua monarquía, incontrastablemente asentada en las populares creencias, y transmitida de generacion en generacion como el vínculo inmortal de semi-divina familia. La revolucion de Julio vino á demostrar la imposibilidad de la herencia, y por consiguiente, la imposibilidad de la monarquía. En esta nueva situacion social habia oposiciones que el juicio del público debía destruir, como la soberanía de la nacion mezclada al poder del monarca, y la libertad religiosa á la supremacía católica. El culto á la ley reemplazó el antiguo culto al monarca. Mas la ley, por confusa y contradictoria, exigió muchos comentaristas y diversos aplicadores, con lo cual vino el dominio de los abogados, que sostuvieron el predominio de las clases medias.

La monarquía confesábase débil cuando el Parlamento alzaba en el oleaje continuo de sus discusiones los hombres destinados á desempeñar el Gobierno y á recoger del Gobierno así el ejercicio como la responsabilidad. De todos modos, el poder ha abandonado la antigua direccion intelectual de los pueblos, y ha perdido el carácter hereditario, es decir, el carácter monárquico. A consecuencia de esto, el régimen teocrático, el régimen militar y el régimen colonial, si no se han destruido por completo, se han quebrantado considerablemente. La industria ha obtenido el empleo de las fuerzas más útiles á la humanidad. La estética ha comprendido, inspirando á los grandes poetas del siglo, que las edades fetichistas, politeístas, teológicas, han pasado, para que les sucedan las edades científicas. Todas las ciencias se han transformado. El sentido histórico se ha unido en todas ellas al sentido filosófico. Las Matemáticas han tomado un carácter sintético. La Astronomía ha descubierto nuevos planetas y ha ensanchado los espacios. La fisiología ha revelado los más recónditos secretos del humano organismo. Las ciencias naturales han sistematizado la serie de los seres.

Todos estos progresos deben dar á la indagacion científica un poder político que hoy no tiene. Los sabios se burlan de tal poder, porque no lo comprenden, como no comprendian los sacerdotes el inmenso destino social que Gregorio VII les reservaba. Pero la ciencia, convertida al bien de la humanidad, tendrá el asentimiento voluntario de los hombres, como lo tuvo el dogma. Y volverán á levantarse el poder espiritual y el poder temporal de la Edad Media. Sólo que, en vez de tener aquella oposicion, inevitable entre ellos, por el carácter teológico del uno y el carácter militar del otro, se fundarán y se sostendrán en la más estrecha armonía. El poder espiritual se consagrará á la educacion, y el poder temporal, á la accion. Y la religion de la humanidad habrá reemplazado á todas las supersticiones, y la república europea al despotismo y á la anarquía.

Este sistema, en cuyo fondo se descubren algunas de las ideas socialistas sansimonianas; en cuya aplicacion sería difícil evitar las aristocracias, á lo ménos las jerarquías contrarias á la igualdad natural, ha dado origen, no solamente en Francia, sino en la misma Inglaterra, á muchas sectas, que, aparte sus divergencias políticas, glorianse todas de sustituir á la fe la razon, y á la teología la ciencia.

Los fundamentos del sistema positivista son idénticos á los fundamentos del sistema sansimoniano. Este queria el pontificado industrial, y aquél, á su vez, el pontificado científico. La tentativa de fundar y separar los dos poderes, el poder temporal y el poder espiritual, habíase malogrado en la Edad Media, por prematura primero, y despues por falta de ideas verdaderamente racionales y científicas. Así es que, durante los cinco últimos siglos de transicion lenta entre la Edad Media y el mundo moderno, el ideal católico de la separacion entre la Iglesia y el Estado

se fué acabando, y en su lugar brotó el ideal clásico de absorcion de todos los poderes por un solo poder, por el poder civil y militar, personificado en los monarcas. Pero el mundo moderno tiene intuicion confusa, es verdad, pero intuicion al cabo, de la necesaria, de la indispensable separacion entre las dos esferas del poder intelectual y del poder material.

Si en vez de presidir á la separacion de poderes en la Edad Media una teología autoritaria, presidiera una filosofía racionalista, el grande acto social se consumaría entónces, encontrándose hoy ya el organismo político formado, y sus fuerzas perfectamente distribuidas. Pero desde entónces la moral tuvo una órbita, y otra el derecho; la mente una esfera, y otra la sociedad, diferenciándose las reglas universales de la vida y la conducta humana de sus aplicaciones á los diversos casos especiales. Pero la Edad Media, en vez de poner estas dos diversas esferas dentro, primero del hombre, dentro despues de la sociedad, las puso en oposicion radical, fuera del hombre, así en el cielo como en la tierra. Si la Naturaleza no hubiera recobrado su dominio, si la razon su autoridad, si la vida civil su indisputable soberanía, el hombre moderno, macerado en su gótica cuna, adscrito á su altar, con el pensamiento puesto en otro mundo oculto más allá de la muerte, convirtiera la sociedad en asperísima Tebaida, y concentraría todas sus fuerzas en cavarse un sepulcro sobre la faz de la tierra para caer, como aerolito de otros espacios, en los inmensos cielos del misticismo.

En cuanto el sentido natural se despertó y predominó sobre el antiguo sentido místico, la obra de separacion entre lo temporal y lo espiritual se encontró gravemente comprometida. Pero la filosofía positiva ha venido á comenzar de nuevo esta obra, sólo que, en vez de referirse al individuo, á su mejoramiento, á su salvacion individual, como se referia el catolicismo, refiérese á la especie, á su mejoramiento en la universalidad de sus individuos y en la totalidad de su sér; refiérese á toda la humanidad. La verdad es que la antigüedad solamente constituyó un régimen político y social completo; desde que el cristianismo trajo nuevos principios. desde la Edad Media, y en los mismos tiempos modernos, bien puede decirse que nos hallamos en período de transicion. El mundo antiguo presenta dos modos de ser: primero, conservador y estacionario, bajo la tutela teocrática; segundo, activo y progresista, bajo el impulso militar. El grande esfuerzo político intentado por la Edad Media, aunque prematura é imperfectamente, esfuerzo cuyo éxito queda reservado á lo porvenir, consistió en reconciliar el poder teórico de la teocracia, representado por los papas, con el poder práctico de la milicia, representado por los reyes, y especialmente por los emperadores y por los césares. En el mundo moderno se apreciarán mejor las exigencias várias, y á veces contradictorias, de la teoría y de la práctica, de la educacion y de la accion. En el mundo moderno se organizará como un poder la ciencia, de la misma suerte que ha sido organizada como un poder la religion en la Edad Media. Esta tuvo gran menosprecio por la práctica, de igual manera que el mundo moderno tiene menosprecio por la teoría. Para la Edad Media sólo existia el ideal celeste, perdido en los arreboles del emperio; para el mundo moderno sólo existe una realidad sin ideal y sin norte. Se necesita crear el poder teórico y el poder práctico, establecerlos y erigirlos en bases análogas, para que mutuamente se compenetren, y compongan una verdadera armonía.

Este régimen debe ensayarse primero en los pueblos occidentales de Europa; extenderse luego por todas las razas blancas, y concluir reinando sobre la especie humana. Una asociacion espiritual, una iglesia científica, la más pura y la más modesta de todas las comunidades, debiera dirigir y prestar constantemente un ideal de perfeccion á los ojos de la sociedad civil. Las diversas nacionalidades europeas, al dividirse y formarse, depositaron algo comun, su creencia, su fe, su espíritu, en el seno de la Iglesia. Las nacionalidades modernas tendrán este espíritu comun y esta solidaridad necesaria en la filosofía positiva. Y tendrá el orden una base más positiva que la fuerza material, hoy su único sosten; sí: la base de las comunes creencias.

Imposible desconocer que este régimen no podrá súbitamente concluir los grandes antagonismos entre patronos y trabajadores, entre campos y ciudades, entre propietarios y jornaleros, entre las concepciones políticas, un poco utilitarias, del pueblo, y las concepciones científicas puras de los filósofos. Pero la filosofía positiva no ofrecerá, no, combinaciones artificiales, como los antiguos sistemas metafísicos; ofrecerá, al contrario, la norma de principios universales á la razon comun, que, encarnándose poco á poco, gradualmente, en los hechos, llegará á fundar la sociedad más conforme y apropiada á nuestra naturaleza. Y en este mejor cimiento progresivo entra por mucho la nueva ciencia, la estética, que da al hombre el sentimiento de su fuerza creadora, que

eleva, junto al mundo de la naturaleza, el mundo del arte, donde las ideas brillan con la luz brillantísima de los soles en el espacio.

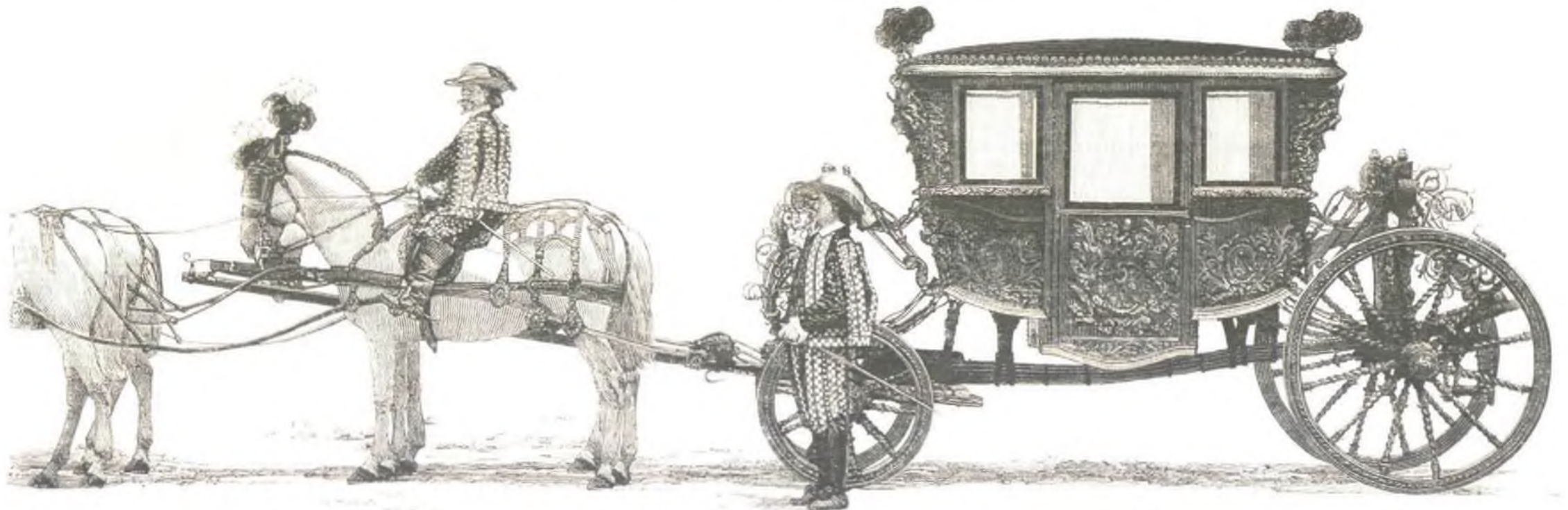
Pero el arte no debe ser un puro recreo; debe ser, en una buena organizacion política, poder político y social, que ayude con la intensidad de sus virtudes á la educacion progresiva de la voluntad y de la conciencia. La nocion de la humanidad debe dar á la paleta colores; á la música tonos; á la arquitectura líneas; á la escultura tipos; á la poesía ideales y horizontes que no han tenido las artes jamas, ni en los antiguos tiempos ni en los modernos. El Edipo ciego, sujeto al yugo de la fatalidad, mendigando de puerta en puerta el pedazo de pan y el odre de agua á los pueblos griegos, apoyado en su hija, cuya hermosura y cuya inocencia no han logrado desarmar al implacable destino; el Prometeo encadenado á la roca, con la antorcha extinta á su lado y la idea de la perfeccion moral apagada en su frente, sobre la cual caen, mezcladas con las lágrimas de las ninfas del Océano, las maldiciones de los dioses del Olimpo; todas estas victimas del combate humano, del trabajo humano por la ciencia y por la existencia, serán sustituidas con la victoria del hombre, tanto sobre la naturaleza como sobre la sociedad, ciudadano verdadero de la creacion cosmológica, que recibe todas las revelaciones de la naturaleza, y que siente refluir en su sér el sér de toda la humanidad. ¿Será más épica la victoria de Grecia sobre Troya que la victoria de la humanidad sobre la naturaleza? ¿Serán más dignas del cántico de la poesía las luchas del hombre con el hombre que las luchas del hombre con la materia? Los prodigios de los juegos píticos ¿no podrán ser sobrepujados por los prodigios de la sociedad moderna? ¿No se podrá sacar ninguna chispa de poesía del inmenso cable que une los continentes, combatido por la tempestad, atravesado por el rayo, uniendo el nuevo y el viejo mundo en la comunión divina de la palabra lanzada por los espacios en las alas de fuego del relámpago? La ciencia, el arte, la industria, todo contribuirá conjuntamente á la formacion de la nueva sociedad, en la cual desaparecerá el representante de la antigua Carta, el monarca; y aparecerá el nuevo organismo político y social, la república.

Tal es la doctrina que Augusto Comte ha sostenido y que Littré ha divulgado en Francia. Filósofo profundamente convencido de la virtud de su ciencia, con vocacion verdaderamente extraordinaria, con fidelidad á esta vocacion pertinaz é inquebrantable, atento al principio único de la humanidad, desarrollándolo desde el seno del cósmos hasta el seno de las sociedades humanas, la vida de Augusto Comte fué una especie de vida abstracta, consagrada plenamente al culto de su ideal. En los primeros años de su vida y en los primeros borradores de su idea influyó poderosamente su amistad con el socialista San Simon. Despues su doctrina tomó un aspecto más universal y un sentido más científico que la doctrina de su maestro, completamente consagrada al problema social. Pero la causa primera de la separacion radicalísima entre San Simon y Comte se originaba de que aquél intentaba renovar la sociedad renovando la teología y el cristianismo, mientras el segundo intentaba renovar la sociedad separándose de toda teología y admitiendo única y exclusivamente la ciencia.

Sin embargo, al fin de su vida habia dado ya un carácter casi teológico á su sistema. A fuerza de eliminar á Dios del seno de la conciencia, habia hecho de la humanidad un Dios, y á este Dios le consagraba culto; le ofrecia sacerdotes y colegio de sacerdotes; le señalaba intervencion directa, por medio de ritos más ó ménos impregnados de espíritu religioso, en el matrimonio, en la muerte, en todas las primeras fases de la vida, en todos los más trascendentales actos del hombre. Esto ha traído una division profunda entre sus discípulos. Para los unos, á cuyo frente se encuentra Littré, del gran filósofo no cabe tomar nada más que la parte científica, aquella rigorosamente sistemática y derivada del principio fundamental; para los otros, á cuyo frente se encuentra Mr. Lafitte, es necesario no contentarse solamente con la idea científica de la humanidad, sino elevar esta idea de la humanidad á dogma religioso, y hermosear este dogma con todos los prestigios y todos los resplandores de un esplendente rito, bastante á contrarrestar el influjo estético ejercido sobre las muchedumbres por los dogmas del catolicismo y por sus ostentosas ceremonias. Pero estas diferencias, que muchas veces tomaron carácter de ruidosas polémicas, no destruian la creencia fundamental de las escuelas, es decir, la creencia en la unidad del derecho humano y en la forma propia de ese derecho en la república.

Littré ha muerto en la fe positivista, y por consiguiente, en la seguridad de que el sueño eterno y silencioso ha de pesar sobre sus párpados, sin esperanza de transformacion ni de inmortalidad. Filósofo, filólogo, historiador, literato, publicista, una

CARROZAS DEL CORTEJO HISTÓRICO.



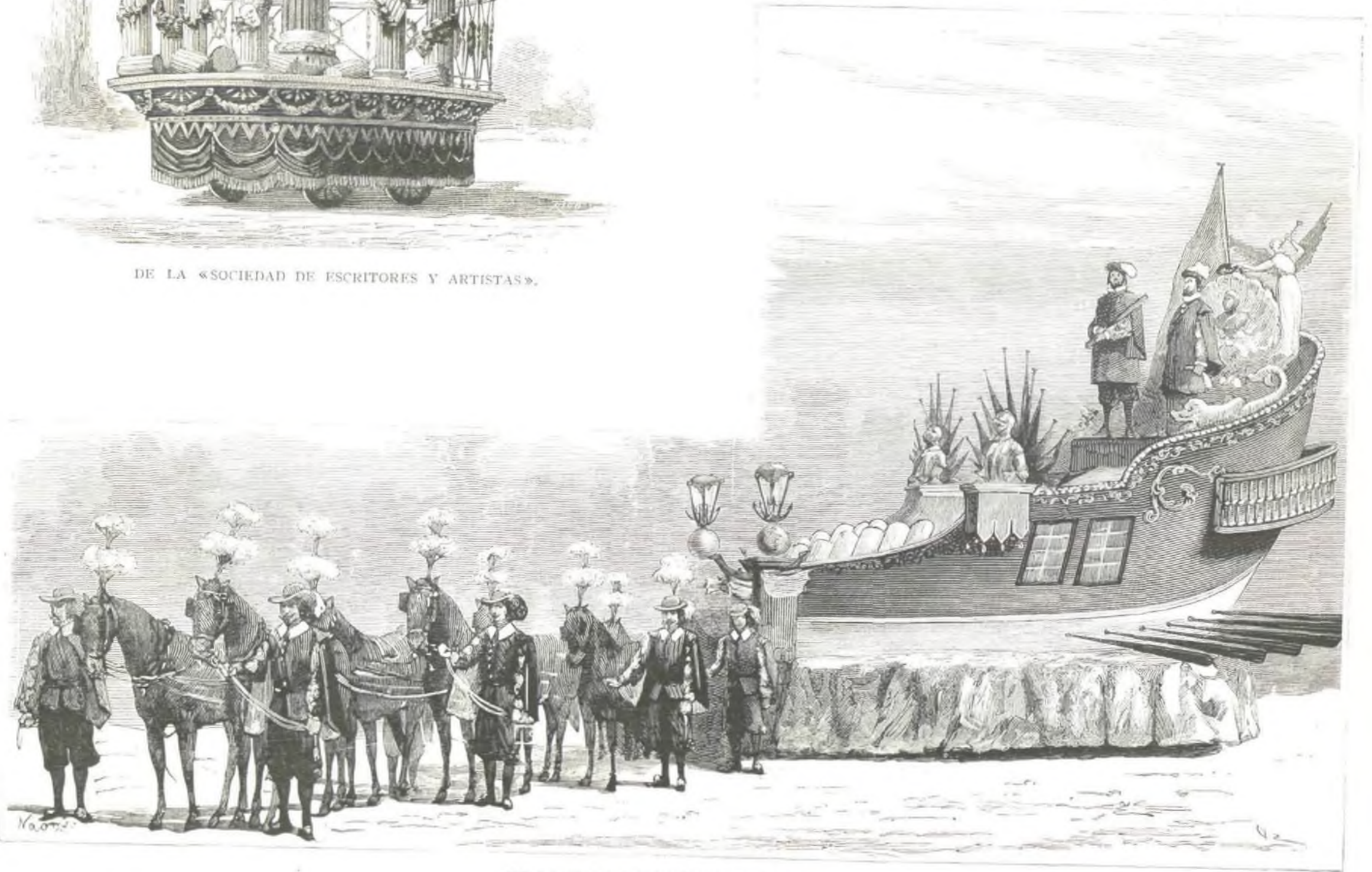
DE LA CASA REAL. (Construida en el siglo XVII, y vulgarmente llamada *de Doña Juana la Loca*.)



DEL «CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL».



DE LA «SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS».



DE LA MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.
De fotografías.)



EL SALON DE HONOR, EN LA PRIMERA NOCHE DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO. — (Dibujo del natural, por Ferrant.)

obra inmensa legará á lo porvenir, en cuya inmortalidad debe haber creído, mientras no cree, no, en la inmortalidad de sí mismo, en la inmortalidad de su autor. A pesar de esto, las fuerzas sociales se imponen con tanto imperio sobre la conciencia individual, que las oraciones de los muertos han circuido su cadáver, depositado hoy en el seno de la Iglesia. Muchos libre-pensadores han protestado contra estos funerales, sin comprender que los individuos protestan, las sectas predicán, y el mundo sigue su camino y extrae la generalidad de su espíritu del fondo mismo de las mayores contradicciones históricas. De todas suertes, aunque su sistema sea falso y sus errores muchos, desaparece con Littré uno de los más luminosos espíritus de nuestro siglo.

EMILIO CASTELAR.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881
EN MADRID.

II.

ANTES de entrar en la sala primera, comprobamos el *Catálogo* oficial; y sin abrirle, guardémosle en el bolsillo: ese *Catálogo* no ha sido hecho para servir de guía á través de las salas de la Exposición, sino de consulta sosegada en el gabinete de estudio; y el observador que emprenda la difícil tarea de visitar aquella con el libro en la mano, se asemeja en gran manera á un ciego que camina por intrincada senda de flores y abrojos, apoyándose en lazarillo torpe ó mal intencionado.

El *Catálogo* oficial no es catálogo: es un índice de los expositores, por orden alfabético de apellidos, bajo los cuales aparecen los títulos de sus cuadros respectivos, señalados con un número siempre correlativo; empieza con la letra primera del Alfabeto y termina con la última; el primer cuadro correspondiente al autor cuyo apellido tiene la inicial A lleva el núm. 1, y el último, que corresponde al apellido Z, lleva el núm. 711, sin variación alguna en las dos largas series de letras y de números.

Resultado lógico: no guardando relacion con ese doble índice general, patronímico y numérico, el orden que se ha seguido para la colocación de los cuadros en las salas, enfrente de *La Leyenda del Rey Monje*, por ejemplo, que tiene el núm. 108, se halla *Numancia*, con el núm. 694, y para buscar en el desdichado *Catálogo* los títulos y las indicaciones relativos á ambos cuadros, hay que pasar la vista desde la pág. 28 á la 131, y empujar con la mano derecha la miseria de 53 hojas.

Idéntica enojosa operación hay que hacer al examinar cualquier cuadro.

¿Créese que esta observación acerca del *Catálogo* es inútil? De ningún modo: ese libro, por lo mismo que es oficial, debe ser lo mejor, y no lo menos malo, para servir de guía: ilustrada al observador; y mal guía es, por cierto, el que le obliga á perder mucho tiempo y mucha paciencia.

Recomendamos, pues, al verdadero *amateur* que visite la Exposición á la manera de *reporter* periodístico, lápiz y cartera en mano, tomando nota del número de los cuadros que le agraden, y apuntando sus observaciones propias, para confrontar después éstas y aquéllas con el índice del *Catálogo*.

Y recomendamos también á quien corresponda que haga conocer al cataloguista la exactitud de nuestra observación, siquiera porque en ella se refleja el disgusto expresado por todas las personas que van á la Exposición con verdadero interés de artistas.

Llama la atención desde luego en la *Sala de entrada* el núm. 626: es una *Vista de Alcalá de Guadaíra*, al carbon, hermosamente dibujada por el pintor sevillano D. Emilio Sanchez Perrier; un lindísimo paisaje de líneas dulces y tranquilas, de corrección que revela seguridad y estudio, de efecto vigoroso, que no alardea de excesiva franqueza, y en su cielo, en aquellos rasgos hábilmente manchados, hay mucha luz y mucha poesía.

No se puede perdonar al Sr. Perrier que sólo haya expuesto un carbon; quien sabe y siente como él tiene obligación de hacer más, y más también debíamos esperar de un artista que en la Exposición de 1878 se presentó, por primera vez, con seis paisajes que indicaban al pintor de talento y al hombre laborioso.

El núm. 98 es un *Paisaje en Bellas* (Portugal), el mejor cuadro de los diez que exhibe su autor, don Antonio Carballo de la Silva de Porto.

Observamos en él buena impresión del natural y es justo de tonos, resultando un conjunto agradable, de fiel colorido, de estilo puramente realista; pero, examinando los detalles, se nota al punto algun des-

cuido en el fondo, algo que no ha salido todavía de la humilde esfera del boceto.

Tenga presente el Sr. de Porto esta advertencia: ningún género de pintura concede más favor al descuido en los detalles que el paisaje; pero ninguno exige más imperiosamente que ese mismo descuido, ese aparente *abocetamiento*, digámoslo así, resulte el mejor detalle del cuadro, la más delicada expresión del asunto.

Y esta advertencia dirigimos también al señor D. Juan Espina y Capo, autor del paisaje *Poniente* (núm. 163), el más bello de los cuatro cuadros que expone: hay allí buenos tonos, hay luz y aire en el fondo, y vigorosa energía en la impresión; pero está hecho á grandes masas, amontónanse demasiado las manchas extensas, faltan líneas y detalles, y produce el efecto de un boceto.

Sigamos hácia la derecha, y casi en la penumbra de un ángulo de la sala podremos contemplar una hermosa cabeza: *La Novicia*, pequeño cuadro señalado con el núm. 532, del artista burgalés D. Federico de Pereda, tiene adecuada expresión, bien sentida, y dulcísimo tono. Suponemos, quizá fundados en la *factura* del cuadro, que el Sr. Pereda es joven; y en tal caso nos permitimos darle un consejo: estudie mucho, y siga por ahí sin vacilar, que por ahí se va á las claras regiones del arte.

¡Qué hermosos racimos de uvas (núm. 237) dedica el Sr. Gessa al inteligente *amateur* D. Lorenzo García Vela! La finura del pincel ha dejado en ellos transparencia brillante, y algo como olor á verdadera obra de la Naturaleza.

Un miembro de la Academia de Bellas Artes de Suecia, el Sr. D. Alfredo Wahlberg, expone tres cuadros, y el de mayores dimensiones, *Charca en un bosque*, señalado con el núm. 707, es acaso uno de los más bellos paisajes del concurso.

El primer término gusta por la armonía que existe entre su buena mancha y sus ricos detalles, perfectamente dispuestos; pero el segundo encanta y seduce por la admirable delicadeza de su colorido.

En elogio de este cuadro, se debe recomendar á nuestros paisajistas que le miren con atención y mediten: no basta asentar en firme los cimientos del edificio; es decir, poseer facilidad y acierto para las buenas manchas de color, sino llegar á levantarle por completo, hacer estudio reposado y concienzudo de los detalles, que son la verdadera riqueza del conjunto y su complemento, sin perjudicarle.

Sabemos que los artistas de los países del Norte, de sangre menos ardiente que los de comarcas meridionales, suplen á menudo la falta de inspiración con la asiduidad en el estudio; estudien también nuestros artistas, y llegarán á obtener tan bellas conclusiones.

El núm. 708, *Salida de la luna sobre el Sund*, no parece del mismo autor; es pesado de color, y tan exagerada aparece la finura de toques en los detalles, que tiene algo como de trabajo á pluma. Es preciso huir de ambos extremos: ni monótonas manchas, sin líneas que rompan la oscuridad de lo incierto, ni exageración peligrosa en la *menudez* de toques.

El núm. 709, *El Báltico*, del mismo Sr. Walberg, es un estudio muy bonito de color y bien comprendido.

Cinco paisajes tiene en la sala de entrada el joven artista santanderino D. Casimiro Sainz y Saiz, y es el mejor, á nuestro juicio, el núm. 613, titulado *Vista de un jardín*, un estudio sin pretensiones, porque su autor es muy modesto; pero está bien escogido del natural, tiene color entonado, se ve perspectiva aérea, y hay luz de sol perfectamente entendida.

El núm. 614, *Vista de un jardín é invernadero*, del mismo autor, ofrece idénticas cualidades que el precedente.

El pintor guipuzcoano Sr. Irureta adelanta notablemente y es digno de aplauso. Dos cuadros presenta: *Una Ondina* (núm. 285) y *Un Mendigo* (número 286), y los dos merecen especial mención por diverso motivo. El último es un buen estudio del natural, y cualquiera puede creerse, al mirarle detenidamente, en presencia de un característico trabajo de Tusquets; en la *Ondina*, aunque de apariencia poética, se advierte alguna disposición de su autor al amaneramiento en el colorido, y aun en la *factura*. Si no nos equivocamos, el Sr. Irureta tiene bastante buen juicio para evitarla.

Entremos en la *Sala primera*.

Osténtanse en ella muy buenos grabados, pero ninguno superior á las aguas fuertes del distinguido artista alemán C. Ernest Forberg, profesor de la Academia de Bellas Artes de Dusseldorf.

El núm. 197, *Pais*, que representa el barrio de los judíos de Amsterdam, es una hermosa reproducción al agua fuerte del cuadro de Achembach; el número 201 comprende cinco bellas copias de tres grupos de mármol existentes en el Museo de Berlín, y otras

dos figuras notables; los números 198 á 200 son correctos retratos de pintores alemanes.

La fama justísima de que goza este artista nos releva de todo elogio: sus aguas fuertes son consideradas como las mejores que hoy se hacen, y no es fácil olvidar que por ellas ha merecido últimamente tres medallas de oro, en los concursos artísticos de Viena, Munich y Berlín.

En esta misma sala se hallan los envíos de los pensionados en Roma, y poco hay que decir de ellos.

El Sr. Vera presenta un asunto en las Catacumbas de Roma, y es de color triste, muy triste: un cuadro del primitivo Vera, del Vera que conocíamos.

El Sr. Ramirez expone *Un Baño pompeyano*: el fondo vale, pero el desnudo de las damas, no. El señor Ramirez, que tiene buenas cualidades de autor, debe pensar en asuntos más serios.

El Sr. Oliva, por último, está muy desgraciado: presenta un *Viriato*, y no se puede decir lo que en realidad presenta.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

7 Junio.

(Se continuará.)

LA EXPOSICION DE ARTE RETROSPECTIVO.

II.

DESPUES de habernos ocupado de los trabajos en metal, especialmente de la gran época del Renacimiento, con aplicación á las armas, parece que se viene por la mano hacer lo ahora de los objetos de la misma índole, aunque destinados á usos diferentes, que componen una serie muy importante en la Exposición.

Ya hemos hablado de esa nueva era del arte; renovación ó mudanza que en todas las esferas de la vida se dejó sentir. Y también hemos nombrado á Benvenuto Cellini, el orfebre que más acertadamente personifica su tiempo, porque, nacido en el año de 1500, corrió á la par que su esplendoroso siglo, educando la imaginación y el gusto en las obras de los buenos maestros, sobre todo del gran Miguel Angel, por el cual tenía sincero amor y profunda veneración.

Extendida la afición al clasicismo, opulentas y ostentosas las cortes y la nobleza de entonces, claro es que los artifices dedicados al embellecimiento de metales nobles habían de ser protegidos y celebrados. Durante los siglos medios las joyas y objetos de valor sólo se hacían por encargo de los magnates; pero en la época que nos ocupa, los artifices también fabricaban, según su gusto, para el comercio. Gozaban el arte y los artistas de más aprecio y mayor libertad, y además la orfebrería, por razón del adelanto que alcanzaron el repujado, cincelado, damasquinado y esmalte, resumió en sí todas estas industrias; de manera que el orfebre era artista é industrial á la par.

Se comprende que adquiriese importancia tan desusada la orfebrería cuando se tiene noticia de la obra *Due Trattati di Benvenuto Cellini; uno dell'oreficeria, l'altro della scultura*, donde el célebre artista recopiló todos los adelantos y procedimientos que empleaba, y de la *Varia commensuración* de Juan de Arphe, el Benvenuto de España.

Bien dicen también estas dos figuras del gran siglo XVI que Italia y España sobresalieron en la industria de los metales nobles; y si se tiene en cuenta que el Cellini llevó su genio, y por tanto su influencia, á la corte de Francisco I, se tendrá idea aproximada de lo que representan Italia, Francia y España en aquella revolución del arte y del espíritu de la Europa.

Pero sobre todos, Benvenuto y su país, del cual salieron numerosas preciosidades á enriquecer los tesoros de las iglesias y los palacios.

Felipe II fué gran protector de las artes: construido el monasterio del Escorial, dedicóse con esplendor y diligencia á reunir en él numerosas preciosidades, tanto bibliográficas como pictóricas y obras de orfebrería, empleando para estas últimas á renombrados artifices italianos, además de los españoles, y sobre todo, Juan de Arphe, á quien encargó, en 1597, la construcción de sesenta y cuatro bustos de tamaño natural para servir de *relicarios*.

Soberbios ejemplares de relicarios italianos nos ofrece la instalación de la Casa Real en la Exposición de la Grandeza.

El más rico de ellos, por su labor, es uno milanés, del siglo XVI, repujado y damasquinado, en el cual se combinan los tonos del oro, la plata y el hierro, de que se compone. Figura un templo de tres naves: la central, terminada en ábside, cuya disposición es la misma de la basílica; bolsa ó casa de contratación romana, más tarde adoptada por los cristianos, al comienzo de la Edad Media, para las iglesias. Exteriormente tiene un frente compuesto de tres intercolumnios, que dejan ver el interior; el central, más elevado, coronado por un frontón, y los laterales por figuras femeniles con el cuerno de la abundancia como emblema; en los costados, los muros están también divididos en espacios rectangulares, decorados con asuntos del Antiguo Testamento, en relieve de oro y plata sobre el hierro, y la techumbre está formada por tejado á dos vertientes en el cuerpo medio, y bellas cupulitas sobre los dos laterales. En el interior, columnas de orden dórico-romano dividen las naves; en los extremos de éstas, de los lados, hay dos altares, donde se ven, á modo de cuadros, relieves que representan la Flagelación uno, y otro asunto de la Pasión otro: Jesús crucificado aparece en el medio del ábside igualmente, y en los muros laterales se halla el apostolado del Maestro de Galilea, distribuidos de dos en dos, en los huecos que hay entre las pilastras. Nada más decorativo y magnífico que esa combinación de metales de las figuras, grotescos, cartelas y todo linaje de menudos y delicados

ornatos, que cubren totalmente pavimento, muros, bóvedas y techumbre exterior (1). En la bóveda central, dentro de círculos bien alineados, se hallan las reliquias. Y por cierto que los adornos que los circuyen, como los del piso, tienen cierta reminiscencia de los ornatos geométricos del arte bizantino; tal vez por ser el presente relicario una representación del antiguo *Duomo* de Milan, como hemos oído, cuya iglesia sería quizá del período latino bizantino, cual indica la planta, pues el actual *Duomo* es un lujosísimo modelo del gusto ojival del siglo XIV.

Fue muy frecuente la forma de construcción arquitectónica para los relicarios, custodias y obras de orfebrería, de usos análogos, en el siglo XVI. De igual procedencia que el anterior, se halla expuesto otro relicario, que fue enviado a Felipe II por el Duque de Mantua, y es en forma de templete, cerrado por una cúpula de cristal de roca finamente grabada con piedras duras y montado en plata.

Pero el arte de aquel tiempo aspiraba a más que a embellecer objetos de aplicaciones sagradas, como los que hemos visto; el Renacimiento era cortesano ante todo, y hacía obras puramente artísticas de labor delicada. Buen modelo de ello es una copa de plata dorada, expuesta por el Marqués de Camarasa. Denominarla *bernegal*, nombre que no conviene sino a las tazas de boca ondulada, destinadas para beber, y el presente vaso tiene la forma misma de los *calyx* de los tiempos clásicos, aunque carece de asas. Tiene, por lo tanto, pie de copa y cuerpo de superficie plana con curvo reborde, y lleva en esa superficie, a imitación de los *calyx* etruscos, la medalla pintada, una medalla de repujado y cincelado. En ella aparecen, en un bellissimo paisaje, en el cual términos y detalles están ejecutados con gran finura, dos figuras de admirable corrección: un guerrero romano, que duerme ó yace sobre una roca, y cuyo caballo, encajado, está detrás, y una gallarda joven desnuda, que se le aproxima cautelosamente.

El pie y parte exterior de la copa están adornados con exquisito gusto.

Esta hermosa obra de orfebrería tiene toda la valentía y elegancia de un trabajo de primer orden, italiano, ó tal vez francés, según la manera de Benvenuto.

De iguales caracteres y labor, aunque no de mérito tan sobresaliente, es el retrato de busto, en placa de plata, de una joven y bella dama. Hállase de perfil; la cabeza engalanada con un tocado de pedrería, graciosa gola al cuello y gentil corpiño ricamente bordado, con bullones sobre los hombros y manga ajustada; un precioso traje según la moda de la primera mitad del siglo XVI. El resto está cincelado con delicadeza y tiene mucha verdad.

En la instalación de la Casa Real hay también, dignos de mención como trabajos en plata repujada y cincelada, una anforita, muy notable, con figuras dispuestas en medio de los adornos que cubren las fajas verticales en que está dividido el cuerpo de ella, y un jarro, cuya ornamentación más sobria y robusta acusa el final del Renacimiento; y, como obra de joyería y esmalte aplicado a la orfebrería, una ágata calcedonia, labrada en forma de concha, con montura de oro, cuyos delicados cincelados realiza bellissimo esmalte verde.

Todo eso producían los orfebres de Italia y Francia. Y en España, a pesar de las *pragmáticas* limitando el lujo de joyas y vestidos, dadas por Isabel la Católica, Carlos V y Felipe II, cundió grandemente la afición por las joyas y manufacturas de orfebrería; a lo que no contribuyeron poco las cuantiosas riquezas en plata y piedras preciosas que del Nuevo Mundo llegaron.

Las estrechas relaciones que manteníamos entonces con Italia fueron, por otro lado, grande parte a que en la viva y atrevida imaginación de los artistas españoles fecundara el gusto del Renacimiento.

A su influjo labró notables objetos en metales nobles Antonio Arfe, y a su emulación otros varios, empleando esa ornamentación delicada y graciosa, que por ser empleada en obras de ese linaje, se llamó *plateresca*, y dió origen a un estilo arquitectónico que estuvo en boga durante la primera mitad del siglo XVI.

Véase como modelo una preciosa *pez*, de plata, que figura en la colección de Palacio. Forma un retablitto, a modo de hornacina encuadrada por un zócalo, dos columnitas formadas de varios y caprichosos cuerpos, y un entablamento coronado por un medallón y tres figuras, dos de ellas de niños, hábilmente cinceladas. En la hornacina está el asunto principal, que es la Ascension, en que las figuras tanto de Cristo como de los apóstoles tienen las carnes plateadas y los cabellos y ropajes dorados, obra primorosa de repujado y cincelado.

También es digno de citarse un cáliz de plata preciosamente labrado, que lleva en el medio del pie lindas figuritas en los intercolumnios, formados por telamones.

En la segunda mitad del siglo XVI, Juan de Arfe, hijo del anteriormente nombrado, cambió el estilo, haciendo numerosas y célebres obras, *labradas al romano*, ó *a lo romano*. Este nuevo gusto arquitectónico es en el que fué construido el monasterio del Escorial, y traía su origen de los libros de Vitruvio.

De este estilo es, y también de trabajo español, como el objeto anterior, el riquísimo retablo llamado de Carlos V, y que procede asimismo del Escorial. Es de plata repujada y dorada en parte, y está montado en madera pintada de negro; columnitas de los tres órdenes de arquitectura clásica, por su orden, de abajo arriba: *dórico*, *jónico* y *corintio*, forman tres cuerpos del retablo, y aun hay otro cuerpo encima, de orden corintio, como remate, coronado por un frontón y estatuitas decorativas. En los intercolumnios, cuadros repujados, en número de diez, en que está representada toda la vida del Salvador del mundo, desde la Anunciación y el Nacimiento hasta la Pasión y Crucifixión, y en los espacios intermedios, hornacinas con figuritas de apóstoles y evangelistas. En todos estos cuadros se ven posturas sentidas, dibujo correcto y vigoroso, modelados mórvidos y blandos, paños graciosamente plegados,

y grupos bien dispuestos y magníficos. Se comprende, admirando tan peregrina obra, que debió ejecutarla algún artista de extremada habilidad, como Jacometrezo ó algún discípulo de Arfe.

Obsérvase en el tercio inferior de los fustes de estas columnas ornatos de los llamados *grutescos* ó *grutescos*, nombre cuyo origen viene de las ruinas romanas a modo de *gruta*, de una casa decorada a la pompeyana, de donde tomó Rafael de Urbino ese género de ornamentación. Pero los presentes *grutescos* nos parecen de tradición flamenca, cuyo gusto influyó en España en los primeros años del reinado de Felipe II; y, en efecto, nuestros plateros tomaban esos ornatos de estampas flamencas y francesas, cosa que Juan de Arfe, en su libro sobre la catedral de Sevilla, les reprochaba, pues decía que en esto no había invención.

Es sabido que el Renacimiento propiamente dicho; el período artístico que tomaba por norma los modelos que le ofrecía la antigüedad helénica y romana, por entonces comenzada a conocer, merced a las excavaciones y descubrimientos, se extinguió con el siglo de Miguel Ángel y de Cellini. Las artes decorativas degeneraron, y ya no se ofreció a los orfebres y plateros la ejecución de obras tan artísticas é importantes como las que hemos visto; bien que, por el desarrollo que había tomado su industria, no cayó en olvido, pues los metales nobles han sido elementos codiciados y preciados en todas las épocas. Pero la joyería sustituyó a la orfebrería, cayendo el gusto en deplorables extravíos por las piedras finas.

Sirva de ejemplo una curiosa anécdota que trascribimos de un autor: María de Médicis se mandó hacer, para el día del bautizo de su hijo, un vestido de gala, adornado con tres mil diamantes y tres mil doscientas piedras preciosas; pero acabado y probado, halló la célebre reina que pesaba tanto, que era forzoso renunciar a engalanarse con él.

En la instalación de Palacio se luce un rico cáliz de oro incrustado de piedras, cuyos engarces llevan ornatos esmaltados, y la encuadración de un Devocionario de doña Juana Enriquez y de los Reyes Católicos, cuya encuadración, que es posterior, tiene ricos incrustados de oro con esmaltes del mismo gusto que los del cáliz anterior, ó sea del siglo XVII. Y en la exhibición de la Grandeza hay una colección de preciadísimos y delicados collares, algunos con pedrería también, que traen a la memoria los bustos aristocráticos de aquellas hermosas que pintaba Velázquez, cuyos cabellos, adornados con lazos y pedrerías, caían en bucles por detrás y a los lados.

Como obra de repujado, pero ya de los tiempos de Carlos III, puede verse un bajo relieve de la Casa Real, que representa a San Carlos Borromeo, y que está montado en un marco de bronce lapislázuli y guirnalda mezclada con cabezitas de ángeles, también de plata.

Y tanto en la colección de Palacio como en la de la Grandeza hay notables y ricos objetos de pequeño tamaño, como relicarios, coplaveros y relojes, uno adornado con pedrería.

III.

Apuntadas algunas ideas sobre el arte del cincel, conviene completarlas con respecto a las obras propiamente escultóricas que se hallan en la Exposición.

Las que primero se nos ofrecen en el orden cronológico nos llevan más allá de todo cuanto hasta ahora hemos repasado; nos llevan a los apartados días en que la hermosa lengua de Ciceron resonaba en el Lacio y extendía sus ecos hasta los confines de nuestra Iberia y el valle del Nilo. Son cuatro bustos *íconicos* (retratos), que los romanos esculpiran en señal de público homenaje a los cónsules, ediles, emperadores, personajes importantes ó familias patricias. Dos de ellos son de mármol, imberbes, de facciones modeladas con blandura, delicadeza y extraordinaria verdad, caracteres muy propios de la estatuaría romana. Porque los romanos, a diferencia del sublime idealismo helénico, eran gente positiva y apegada a lo real. Pero ¿qué belleza no les presta la tradición griega, de que no podían sustraerse los latinos? Ignórase a quiénes representan. Mas no así los otros dos, que son de bronce y de tamaño natural, como los anteriores. ¿Qué recuerdos evocan los nombres grabados en sus pies! Uno es el de la gran figura que resume en sí todo el poderío y esplendor del pueblo romano: es *César*, el hábil y magnánimo legislador, cuya liberalidad y clemencia para con los vencidos y el pueblo le hicieron víctima de las miras interesadas de la aristocracia romana. Sóbrio de ejecución y de líneas severas, el busto que nos ocupa representale joven, noble y gallardo, de facciones delicadas y expresión simpática.—El segundo es Ciceron: sus facciones, más pronunciadas, más viriles, acusan la vigorosa elocuencia del primer orador del mundo, el que supo reconvenir al sagaz Catilina con tanta prudencia y energía a la par.—Tan bellos ejemplares de la estatuaría antigua proceden de Palacio, adonde fueron traídos de Herculano en tiempo de Carlos III.

Hay que venir hasta la época de la Regeneración de aquel período magnífico de la escultura, del arte helénico, tal como se le halla en Occidente como imitación del de Oriente ó bizantino, aunque sin el espíritu de éste, para estudiar la historia del arte en la Exposición. Nos referimos a una caja chapeada de marfil esculpido, que procede del monasterio del Escorial. Presenta en los compartimientos arquitectónicos de los costados el arco y los ornatos característicos del estilo latino-bizantino correspondiente a la décima centuria, y aseguran más esta creencia los geométricos trazados que adornan la cara posterior. En la anterior, la imagen de Cristo en el medio, y las imperfectas representaciones del camino del Calvario y el entierro de Jesús a los lados. En la tapa, la figura del Redentor, de frente, con nimbo crucífero, bendiciendo a la manera griega, es decir, haciendo la señal de la Cruz con el dedo índice y medio sobre los otros dos, rodeado de los símbolos de los evangelistas, recuerda la disposición constante de estas imágenes en los esmaltes y marfiles bizantinos. Pero, lo repetimos, le falta el espíritu que en este arte tienen; aquí las figuras son desproporcionadas, informes, bárbaras y de torpe ejecución. En suma, su valor es mucho mayor

como monumento arqueológico que escultórico, pero siempre es importante y estimable.

De tanto interés en uno como en otro sentido, y una joya apreciableísima, es el célebre diptico de marfil, también del Escorial, que ilustró con notable erudición el docto arqueólogo D. José Amador de los Ríos.

Las tabletas de marfil que, preparadas de cera, usaban los romanos para escribir con el *stilum*, gozaron de gran boga en el Bajo Imperio, dispuestas en número de dos, unidas por un gozne a manera de libro, que se llamó diptico, y hábiles artistas dieron en esculpir interiormente. Con la nueva importancia adquirida con esto, las antiguas tabletas vinieron a ser un objeto litúrgico de aprecio y mérito artístico.

El que nos ocupa tiene en cada hoja tres fajas superpuestas, representaciones de la vida, pasión y muerte del Salvador, en figuras de alto relieve. Pero aquí la figura tiene proporción, elegancia, y aunque todavía conserva algo de la tradición de que hemos hablado, obsérvase en algunos detalles cierto sentimiento de la belleza artística que más tarde habían de llevar a admirable perfeccionamiento Nicolás de Pisa, Miguel Ángel y Benvenuto. Del exámen de todos sus caracteres deduce el sabio comentador ya citado que su ejecución debe colocarse en la segunda mitad del siglo XIII, y ya muy entrada. Fijase, en las frecuentes relaciones de la España de D. Alonso el Sabio con Italia principalmente, y con otros pueblos de Europa adelantados en el esculpido de marfiles, y deduce la posibilidad de que sea de mano española adiestrada con aquella influencia, ó bien de artista pisano ó florentino; asignando como menor límite en la antigüedad de tan importante monumento los primeros años del reinado del hijo de don Alonso X, Sancho IV.—Contribuye a su embellecimiento la policromía que le adorna, de que también conserva restos el monumento anteriormente citado, y las vestiduras, accesorios y detalles de las representaciones que contiene ofrecen interesante copia de datos arqueológicos, principalmente de indumentaria.

El Marqués de Bendaña ha contribuido a aumentar la colección escultórica con un objeto curioso y estimable. Es una arqueta de hueso, montada en madera en época reciente, que ofrece numerosas figuras en relieve, dispuestas en grupos de dos ó tres en cada tercio de cilindro de los varios que componen los frentes de la caja, y coronadas por sencillos doseletes de ramitas. Las figuras son gallardas, esbeltas, sobre todo las de mujeres; de manera que aquí se acentúa el camino del arte del cincel hacia el Renacimiento. Atribúyese a la centuria décimatercia; mas nosotros nos inclinamos a creerla de la siguiente, fundados, primeramente, en los caracteres que dejamos consignados, y además, en que los guerreros que se observan en la sucesión de damas, mancebos, monjes, etc., llevan las piernas, y aun el cuerpo, alguno, todo armado de hierro, vestido que hasta el siglo XIV, según indicamos en otro lugar, no se adoptó por los hombres de armas.

De ejecución más bella, más atrevida y decorativa es un remate de báculo, también de marfil, presentado por el Conde de Sástago. Hojas raspadas circuyen la voluta; un ángel la sostiene, y en medio de ella está la imagen de María, vestida con paños cuyo gusto en el plegado denota creciente florecimiento.

La gran época, el artístico siglo XVI, está representada por unos trozos de talla española, con figuras decorativas, presentados por el Conde de Valencia de Don Juan.

Pero lo que forma el hermoso epílogo del Renacimiento son las dos estatuas de bronce dorado que representan, una a Hércules venciendo al león de Nemea, y la otra a Teseo, dispuesto a dar muerte a una quimera que tiene bajo sus pies. Ambas llevan la firma del Bernino, el artista que marca el fin del buen período estatuario de la Edad moderna y el comienzo de la decadencia. Mas, sin embargo, todavía el estudio de los músculos, que a tan asombroso grado llevó Miguel Ángel, la arrogancia de actitudes de ambos héroes, presta singular belleza a estas esculturas.

La estatuaría española del siglo XVII se halla representada por un ejemplar estimable, aunque parece copia de la que posee un coleccionador de Madrid: nos referimos a la imagen de San Pedro de Alcántara, presentada por el Marqués de Villadarias. ¡Qué sublime éxtasis se ve expresado en aquel rostro! El alma apacible, resignada y serena eleva dulcemente sus purísimos anhelos hacia Dios, que la llama y convida de continuo. La nobleza y severidad de esta ascética escultura recuerda aquel San Francisco de Alonso Cano, a cuya escuela pertenece ésta.

Sólo nos resta mencionar un busto *barroco*, pero gracioso, esculpido en madera, según el gusto de Luis XVI, y dos preciosas figuritas de marfil esculpidas en la fábrica de porcelana del Retiro de Madrid, y que son copia de unas que existen en la capilla de San Severo en Nápoles, obras de Corradini, pertenecientes a la decadencia, y que representan: una el *Pudor*, en la figura de una mujer que vela sus hermosas formas con un amplio paño mojado, y la otra el *Genio* desenredando al hombre de la malla del error.

IV.

Nada hemos dicho todavía del mobiliario, que es rico y espléndido por lo general, y que abraza industrias muy diversas.

La talla y ebanistería llegó a gran altura y gozó de gran boga durante el último período del estilo ojival. Fueron muy frecuentes los trazados geométricos y lacerias, formando arcadas, rosetones y otros géneros de ornatos aplicados a los arcones, como se ve en uno muy notable, procedente de la Catedral de León, presentado por la casa de Sástago; y también en un armario traído de la Cartuja de Miraflores, expuesto por el Marqués de Heredia, además de dos sitials coronados por doseletes, preciosa obra de talla calada, y con endriagos esculpidos sobre los brazos, figuras que son tan frecuentes en las imaginerías de la Edad Media.

Del Conde de Valencia de Don Juan son dos magníficos sillones del siglo XV, que nos revelan otra manera de deco-

(1) De este objeto se publicará un grabado en uno de los próximos números.



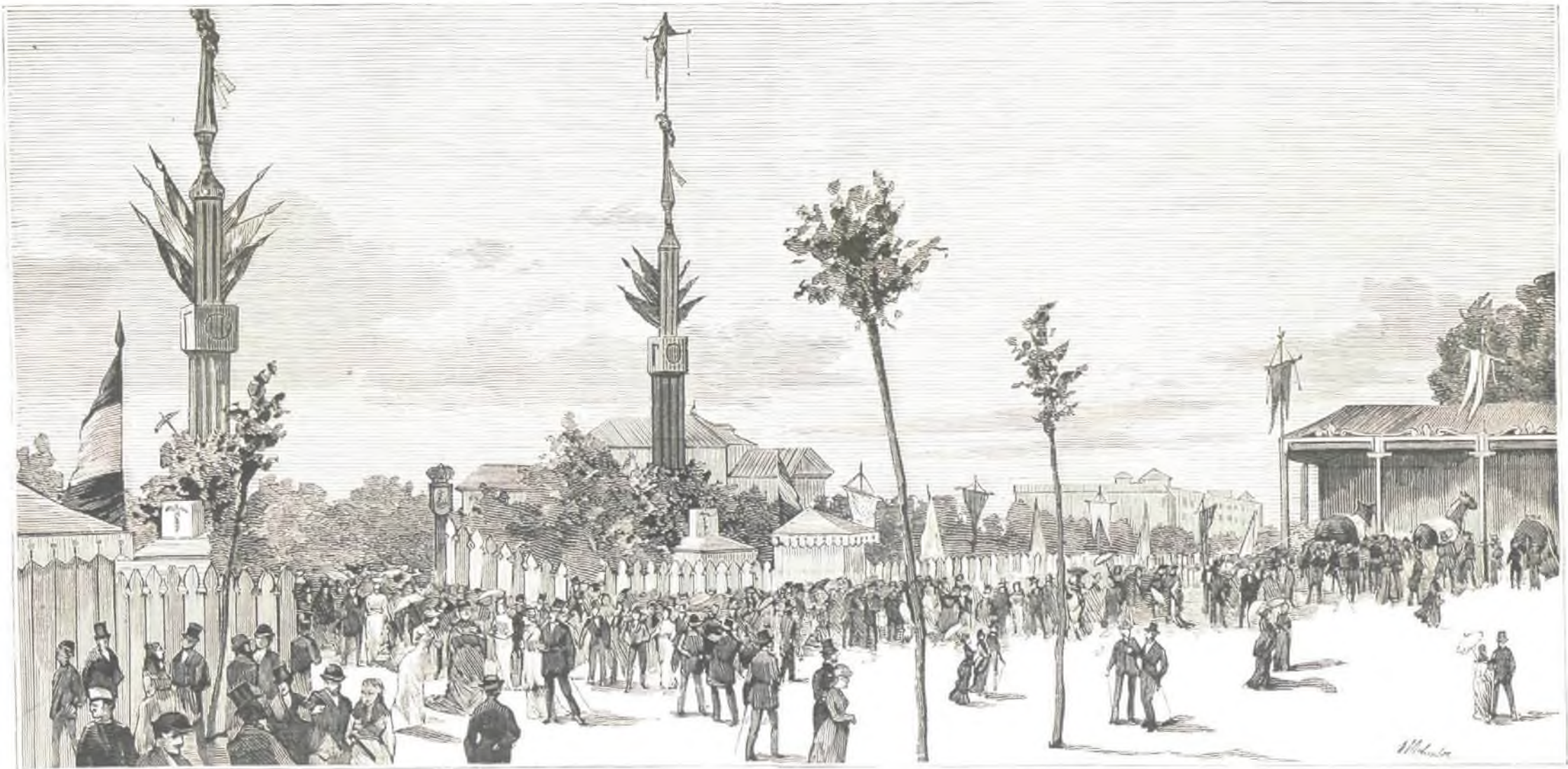
ILUMINACION DE LA CALLE DEL PRÍNCIPE,
costeada por el vecindario.



DECORADO EN LA ACADEMIA DE ESTADO MAYOR
(calle de Serrano).



ILUMINACION DE LA PRIMERA CASA CONSISTORIAL EN LAS NOCHES DE LOS FESTEJOS.



INGRESO Á LA EXPOSICION DE GANADOS, INAUGURADA EN EL PARQUE DE MADRID DURANTE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

rar los muebles de madera, y es la incrustacion de marfiles, llamada taracea.

Por último, como obra de talla de la época del Renacimiento, debemos citar un arcon de la casa de Sástago, en cuyo frente aparece el águila imperial de dos cabezas, y un mueble, especie de taquilla con pié, adornado con figuras.

Más como objeto histórico que como obra industrial, pues en tal concepto carece de mérito, llama la atención la mesa de campaña del Gran Duque de Alba. Plegadas sus patas, bajados los dos pupitres y cerrado el seno que los separa, donde se hallan los tinteros, la mesa queda convertida en un cajón, cuyo fácil transporte la hizo recorrer en compañía de su dueño, y encerrando documentos que no poco apreciaría éste, Italia, Flándes y Portugal.

Llegamos al siglo XVII, y se nos ofrecen los muebles de ébano incrustado de marfiles grabados minuciosamente. Ignórase la época fija en que este trabajo comenzó á hacerse, pero sí parece fuera de duda que fué en Italia.

Italiano es, en efecto, el neceser ó gaveta con mesa compañera, presentado por la casa de Fernan-Nuñez. Cuadrados, rectángulos, óvalos, medallas, cenefas, é interiormente columnitas y compartimientos arquitectónicos, resaltan sobre el fondo del ébano, y están cuajados de grotescos, figuras alegóricas, asuntos de batallas y mitológicos, entre los cuales recordamos el de Júpiter, en figura de cisne, entregado á las caricias de Leda. Nada más elegante y delicado por sus líneas generales y por su trabajo.

Ménos artístico, pero más interesante como monumento

arqueológico, es un neceser de idéntico trabajo, expuesto por la casa de Pinohermoso. En la tapa, que sirve de pupitre, tiene, exteriormente, el globo terráqueo, con curiosos detalles sobre las vías de navegacion, é interiormente, en una cenefa, toda la serie de los reyes de Nápoles, donde se construyó el mueble, desde Rouggiero I, cuya muerte acaeció en 1149. En los frentes de los cajoncitos aparecen vistas topográficas de ciudades importantes, como Paris, Roma, Milan, Palermo, Toledo, Sevilla, etc.

De los tan conocidos muebles españoles llamados *bargueros* debemos mencionar uno, bastante primoroso, de la casa de Fernan-Nuñez, tallado por Marcos Bagan, en Salamanca, en 30 de Setiembre de 1671, y dorado por Bartolomé de Angulo.



TIPOS DEL CORTEJO HISTÓRICO. (Apuntes del natural.)

Hasta aquí hemos visto primero los muebles grandes y robustos de fines de la Edad Media y el Renacimiento; después, los del comienzo del siglo XVII, de menuda labor; nos falta ver el mobiliario cortesano, no ya de gusto italiano o español, sino francés, desde Luis XIV hasta el Imperio.

De la época de Luis XIV sólo se ha presentado, por la casa de Valmediano, un reloj, regalo de Felipe V al Marqués de Ariza. Por dentro y por fuera está decorado con incrustaciones de cobre, y la esfera con motivos de ornamentación, en relieve, según la manera ideada por Andrés Carlos Boule, el constructor de muebles artísticos más célebre de aquel tiempo.

De la caprichosa y afeminada moda Luis XV hay otro reloj, de casa Real, con incrustaciones de marfil y nácar, formando guirnalda de colores, todo en derredor de la esfera, y montado en bronce dorado. Le adornan varias figuritas, que al sonar cada hora se ponen en movimiento, produciendo a la vez diferentes sonidos. La esfera tiene la siguiente marca: *Jaquet Droz. A. La Chanc de Fonds en Suisse.*

También en España se fabricaron muebles inspirados en el gusto francés. De la fábrica de Palacio, en la época de Carlos III, es la caja de un reloj de madera y bronce dorados. Y de la misma época son los dos hermosos sillones tapizados con telas rameadas, primorosamente bordadas según los dibujos del italiano Matías Gasparini, pintor de cámara de Carlos III, cuyas telas, a pesar de haberse hecho para la habitación que en Palacio decoró dicho artista, no han sido montadas en los sillones correspondientes hasta hace muy poco tiempo.

Los más bellos de cuantos muebles se han presentado en la Exposición son los de gustos Luis XVI e Imperio, procedentes de Palacio.

Sobre todo los primeros, elegantes, afeminados, graciosos y ligeros. Abundan en ellos las porcelanas de la gran fábrica de Sevres, ya con canastillos de flores como en un precioso neceser, ya imitando aquellas fabricaciones de Wedgwood, en que, a la manera pompeyana, aparecen lindas figurillas mitológicas, de relieve, blancas, sobre fondo azul pálido y opaco. La obra más importante de este género es un velador o mesa circular de bronce dorado, cuyo tablero es todo de porcelana, y en él hay una gran composición de Apolo y las Musas, y, circuyéndola, una zona de adorno y divinidades paganas; en el pie del velador está grabada la siguiente firma:

Sevres, 1788.—Thomire: sculpteur ciseleur-doreur du Roi.

La escultura alcanzó igualmente grado muy alto de belleza, cual se ve en los dos soberbios candelabros de bronce, Fauno y Bacante, y en los otros dos pares de candelabros del célebre Gouthière; en figura de ánfora, sobre un trespiés, uno, y hermoso jarrón, acompañado de dos lindas Musas sentadas en el zócalo, el otro.

En cuanto a la época del Imperio, baste nombrar un reloj en forma de velador, y otra mesita circular, en los cuales la imitación clásica aparece en todas sus líneas, figuras y representaciones mitológicas.

También a este período pertenece un reloj de sobremesa, presentado por la casa de Osuna y construido por De Belle.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(Se concluirá.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

III.

El pintor nervioso de los episodios guerreros, M. de Neuville, narra este año el que tuvo por teatro el cementerio de Saint-Privat, a 18 de Agosto de 1870: el sexto cuerpo del ejército francés, compuesto de veinte mil hombres, había sostenido durante todo el día el choque de los noventa mil hombres de la Guardia Real de Prusia, del 10.º cuerpo prusiano y del cuerpo sajón. No poseyendo más que sesenta y seis piezas de artillería para responder a las doscientas sesenta y dos bocas de fuego del enemigo, hubo que pensar, al declinar el día, en la retirada, y para protegerla, el mariscal Canrobert dejó en Saint-Privat unos cuantos batallones, ya medio destrozados, que disputaron, no obstante, el terreno palmo a palmo, y fueron, por fin, acorralados en el pequeño cementerio que rodea la iglesia, donde los últimos defensores recibieron la muerte en una lucha encarnizada y cuerpo a cuerpo.

Esta heroica defensa, que justifica la frase del rey Guillermo, dirigiéndose a la reina Augusta: «Saint-Privat ha sido la tumba de mi guardia»; esta escena de carnicería, la ha traducido el pintor con su impetuosa y ordinaria, pero en una tonalidad generalmente rojiza y fuliginosa, que produce un efecto poco agradable. Los detalles están dibujados con una energía y una verbosidad que arrebatan; la furia del combate precipita realmente, unos contra otros, aquellos hombres, ciegos de sangre, ebrios de heroísmo: magnífica ilustración, a la que la pintura ha añadido, por desgracia, muy poca cosa.

No puede decirse otro tanto del cuadro del mismo artista, *El Portador de despachos*, que se distingue por la composición no menos que por la ejecución. El asunto es conmovedor y sencillo: ante los jefes y oficiales de un estado mayor alemán, que acaban de almorzar copiosamente, y están aún sentados a la mesa, fumando unos exquisitos cigarrillos, y

otros en largas pipas de porcelana, comparece un sargento francés disfrazado de campesino, y a quien los alemanes habían detenido, como portador de despachos; varios soldados lo registran delante de los oficiales, que miran casi indiferentes aquella escena, la cual es, al contrario, considerada con terror por unos campesinos franceses, que saben la suerte que aguarda a su compatriota. Este permanece sereno, y se advierte en lo seguro de la mirada de aquel hombre, la tranquilidad que presta el cumplimiento del deber. El que sin titubear ha aceptado la peligrosa misión, recibirá la muerte sin flaqueza. El estudio de los tipos está llevado al mayor grado de verdad posible, y cada uno de ellos ostenta, puede decirse, en las facciones y en la actitud, su raza, su carácter y su educación. Aquellos hombres viven y piensan, y la factura, sobria en extremo, hace todavía más profunda y más viva la impresión que produce este cuadro magistral.

Nos place mucho también el lienzo, menos importante que el anterior, pero lleno de espontaneidad y viveza, en que Berné-Bellecour nos pinta el ataque del castillo de Montbeliard, con ese sentimiento tan exacto del movimiento de los personajes, con esa conciencia del detalle, y diré más, con esa probidad de artista que han hecho de él uno de los pintores militares más observados y más admirados, formando, con Neuville y Detaille, el triunvirato que posee hoy el poder, no sólo por el sufragio popular, sino por el sufragio de los artistas, y que se mantiene en él a fuerza de talento y de trabajo incesante: de todos los que siguen sus huellas, no vemos quién pueda reemplazarlos en algún tiempo. Las loables tentativas de reclutas llenos de ardimiento y de veteranos maduros para el retiro, que son, por lo demás, bastante raros en el *Salon*, no merecen apenas que los citemos en nuestra orden del día.

Con M. Vibert volvemos a entrar en el elemento civil por los bastidores de un teatro casero, donde se está ensayando no sabemos qué comedia en medio de una confusión de objetos de un estudio, saqueado, ó poco ménos, por aquellos actores improvisados. Hay en este cuadrillo de costumbres una turbulencia estrepitosa bastante parisiense, y expresada con la sequedad de pincel y la minuciosidad de factura que constituyen los defectos de M. Vibert, pero con un ingenio de *vaudevilista*, una malicia de coplero y una abundancia de cronista, que son sus cualidades. Fotografías, litografías ó grabados, adivínase que las reproducciones de este lienzo divertido, sean cuales fueren, no harán que se eche de ménos en grado sumo la pintura que les ha servido de pretexto.

Otra escena de estudio, del mismo autor, que representa la postura del modelo, por la noche, ante los alumnos aplicados, contiene efectos muy curiosos y se distingue por cualidades y defectos análogos a los del cuadro precedente.

¿Habrá que gritar ¡alto! a M. Van Beers, que, después de haber mostrado dotes excepcionales, las empujea hasta entrar poco a poco en el terreno de la anécdota? Existen indudablemente en su marina, poblada de marineros de agua dulce, que reciben a bordo de su canoa a una delicadísima parisiense, habilidades de pincel sumamente notables; pero el conjunto es un tanto flemático y de una corrección perfecta en demasía, que no existe en la Naturaleza: todos aquellos marinos salen de la *Belle Jardinière* (1), y no del yacht que se divisa a lo lejos, y hasta el mar parece dormir, con una pureza de agua lustral, en una jofaina de plata. No podemos explicarnos por qué el artista ha pintado especialmente el rostro de la joven, que da la nota graciosa a su cuadro, con tonos de marfil bruñido, que la destacan con un relieve exagerado. Monsieur Van Beers es todavía muy joven y puede aún escuchar y seguir los consejos de la crítica, que ha aplaudido sus primeros pasos en el arte y le ve hoy con pena afectado de la inquietud del comprador y del deseo de pintar bonito. Sacrificar a ese minotauro que llaman *boga* tan brillantes cualidades, es una falta. En esos fáciles triunfos hallará probablemente la fortuna que persigue; pero piense también en la estima desinteresada de los inteligentes, que esperan de él otra cosa y le creen llamado a más altos destinos.

Tanta malicia y destreza tanta causan ménos impresión que la sinceridad por extremo sencilla del pintor de *Los Huérfanos*, M. Hawkins. Nada de rebuscado en esta obra, y sin embargo, extraordinario efecto: un cementerio de aldea, donde las negras cruces están plantadas entre la hierba crecida, que casi las esconde. Ante una de aquellas pobres sepulturas, dos jóvenes, de quince a diez y ocho años, el hermano y la hermana, la contemplan estrechándose uno contra otro, como para sostenerse. En sus rostros entristecidos, sin rebuscos melodramáticos de gestos ó expresión, léese a un mismo tiempo el dolor profundo y la dulce resignación con la voluntad celeste; en adelante vivirán el uno para el otro, y en

aquel abrazo afectuoso del hermano mayor, que sostiene a su hermana más joven, hay algo de paternal y de suave, que parece decirle: «Ahí duermen nuestros padres; pero yo velo por tí.» La ejecución es tan castamente sencilla como el asunto, y déjale toda su ingenuidad penetrante. Una sola falta, que el artista podría remediar, da pábulo a la crítica, y es el cielo, sobre el cual debería destacarse una de las casitas blancas que sirven de fondo al cuadro: muro y cielo son igualmente sólidos y de la misma tonalidad, pareciendo el uno la continuación del otro.

Sigamos a otro artista sincero hasta ese oscuro taller en que un sombrero de aldea, ayudado de dos aprendices, desempeña concienzudamente su oficio. Por una lumbrera penetra un rayo de alegre sol, que hace todavía más melancólico el aspecto de aquellos pájaros en jaula, pues por aquella estrecha abertura adivínase la alegría de la Naturaleza engalanada, que estalla por doquiera en lo exterior; espléndida verdura se ostenta a lo lejos entre el polvo de oro del mediodía, y los pobres obreros y su maestro, a quienes el sol benéfico envía como limosna algunos de sus rayos por aquella lumbrera, trabajan, y se adivina el triste salario con que será pagada su ruda labor. ¡Cuadro conmovedor y digno del que el año anterior fué tan buen augurio para el porvenir de M. Kroyer, de aquel curioso taller de «sardinería», en Concarneau, tan verdadero y tan bien observado!

Nos ha conmovido también, no lo disimulamos, aquella escena patética en que M. Guillou ha representado la anciana esposa del marino breton, del último superviviente de los héroes del *Vengeur*, abrumada de pena y pasando las cuentas de su rosario de madera y de cobre, al mismo tiempo que murmura una oración, al pie de la cama en que duerme para siempre el bizarro marino con su cruz de honor sobre el pecho. El marinero de las guerras de la República lleva impresa en sus pálidas facciones la serenidad de la dulce muerte de los hombres buenos y sencillos, y en el dolor de la anciana compañera se advierte que lo que pide a Dios es que la lleve pronto a reunirse con su marido.

Tras la muerte, la vida. Así es el mundo. Contemplemos esas robustas mujeres del campo, que caminan a orillas de un río, al que M. Lerolle ha dado finísimos tonos de acero bruñido. Como otros varios pintores (entre los cuales podríamos citar a M. Hagborg y sus playas grises), M. Lerolle tiene el defecto de copiarse a sí mismo, y de darnos en cuadrilongo este año lo que en el año anterior nos daba apaisado. Pocos artistas resisten a esta tentación de rehacer aquello que les ha valido un triunfo, y el de M. Lerolle fué muy brillante en el *Salon* de 1880. Sintiendo que haya caído en esta repetición, confesamos que la segunda copla de la misma canción lugareña nos ha gustado tanto casi como la otra. Pero no vaya a creerse que el pintor se ha propuesto representar la robustez de las muchachas del campo, y que se impregna de realidad antes de coger la paleta; su cerebro está seguramente poblado de visiones del Antiguo y Nuevo Testamento, y aquellas dos mujeres, una de las cuales lleva un niño en los brazos, son Santa Ana y la Virgen María, con el niño Jesús. Y para completar la ilusión, el sol, que se pone, les forma una aureola en torno de la frente, y hasta la vaca que se ve en el fondo ha estado acostada junto al celeste Infante en el establo de Belén. Yo le llamaría a este género—permítaseme la frase—«Millet canoizado.»

M. Heilbuth, que se ha hecho nacionalizar francés, ha obtenido, con su nueva nacionalidad, su antiguo éxito, y lo merece por varias razones: la principal, porque es un acuarelista de primer orden. Pero esto no es motivo para que aplique semejante superioridad a la pintura, y fuerce la opinión a decir, delante de un cuadro al óleo como el que expone este año: «Es una preciosa acuarela.» Los procedimientos son tanto diferentes para que los resultados puedan ser los mismos; y sin embargo, se enganaría uno con M. Heilbuth, que ha representado sencillamente dos graciosas jóvenes, remando en una canoa en el Sena, entre dos márgenes rientes; lo cual produce la impresión musical de una «romanza sin letra», de Mendelssohn: es melódico y armonioso; pero una vez tocada la romanza, todo desaparece con la última vibración, y la impresión que ha dejado no es ni profunda ni duradera. Desconfíe M. Heilbuth de su afición harta pronunciada a esas arietes de piano, que agradan a las señoritas y forman el orgullo de los papás y de las mamás.

No lejos de esas dos jóvenes que reman y cantan, combinando alegremente sus voces, puede verse otro paisaje ribereño mucho más poblado, donde se oye la algarazca de la muchedumbre y el ruido de los remeros que parten para las regatas de Joinville-le-Pont. La hermosa claridad de los paisajes parisienses inunda todo el país y acaricia el agua del río; todo ello vibra de aire puro y vida intensa. Los fondos son de una finura exquisita, y los detalles de los per-

(1) Conocido almacén de ropa hecha, de París.

sonajes que se agrupan con curiosidad en los barcos, para seguir las peripecias de las regatas, son de una viveza que denota a la legua el genio y las costumbres parisienses. El autor del cuadro de que me ocupo se llama Gueldry, nombre que el público no debe olvidar.

Se ha dicho, hablando de esta página luminosa, que era «un Manet acertado», lo cual no quiere decir gran cosa, y sólo responde al gusto bastante generalizado de clasificación de los artistas por categorías. Manet ha creado una de estas categorías, y sin exámen previo, y lo que es peor aún, sin competencia suficiente, se incluye en ella a todo el que se consagra con inteligencia y ardor al estudio del aire libre.

Háblase de adjudicar á tan valeroso artista—monseñor Manet—una recompensa importante, lo cual nos parece más justo que abrumar bajo el peso de su nombre y de su talento á los que marchan libremente por la senda que él ha trazado, en medio de las risotadas y de las rechiflas de la multitud. La ocasión no será quizás muy oportuna este año, y la recompensa anuncia la habría caído mejor en otras exposiciones del mismo artista, más felices que la actual; pero es el pasado, más bien que el presente, el que dicta este acto de equidad, cuya significación sabrán apreciar todos los verdaderos artistas.

Tenemos que señalar algunos lienzos que ocupan un lugar distinguido en la Exposición de 1881: la *Casa de retiro*, de M. Liebermann, con su curioso efecto del sol tamizado por los árboles, y que forma como unas manchas en aquellas cabezas trémulas de ancianos, tan exactamente vistas y con tanta conciencia observadas. *Los Provincianos*, de M. Brispot, sentados en su banco, silenciosos y contemplativos delante de un paisaje monótono, por donde atraviesan los alambres del telégrafo, sobre los cuales duermen tranquilamente los pájaros: sus fisonomías bien estudiadas, pero factura un poco común. *La linda Parisiense*, de M. Edelfelt, hojeando unas estampas á la uniforme claridad del estudio. *Las Marinas*, tan verdaderas, de M. Grandsire, de M. Lesénéchel y de M. Artan. Los curiosos cuadros, con vidrios góticos y verjas de hierro forjado, en que tanto se complace M. Knehl.

La misma ninfa, en la misma umbrosa enramada, destacándose sobre la misma faja de cielo azul, servida con harta puntualidad por M. Hener, que tiene, en verdad, el temperamento *infático* en demasía, á pesar de todo su talento, que es grande. Los bodegones, tan vivos—si es lícito expresarse así tratándose de *naturaleza muerta*—y que ostentan una firma femenina, Mlle. Annie Ayrton, artista viril y delicada al mismo tiempo. La aldeana, en su campo de gayombas en flor, tan bien sorprendida en medio de su meditación por Mlle. Beslau. Los vigorosos caballos flamencos, de M. Verwée. La

quinta polonesa, alegre y hospitalaria, en que nos introduce M. Piotrowski. El estudio en que M. Bompard examina el nuevo modelo que le presenta una madre de una especie particular, que nos inspira veneración; cuadro de género, un poco excesivo en sus dimensiones, pero en el cual desbordan las cualidades juveniles. Finalmente, la *Herodias*, de Benjamin Constant, acurrucada como un tigre que acecha su presa y va á lanzarse sobre ella para devorarla.

En nuestro próximo y último artículo pasaremos revista á los retratos más notables, á las obras—poco numerosas—de los pintores españoles, y á las esculturas que merezcan llamar la atención de la crítica.

ARMAND GOUZIER.

(Se concluirá.)

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 7.

BLANCAS. NEGRAS.

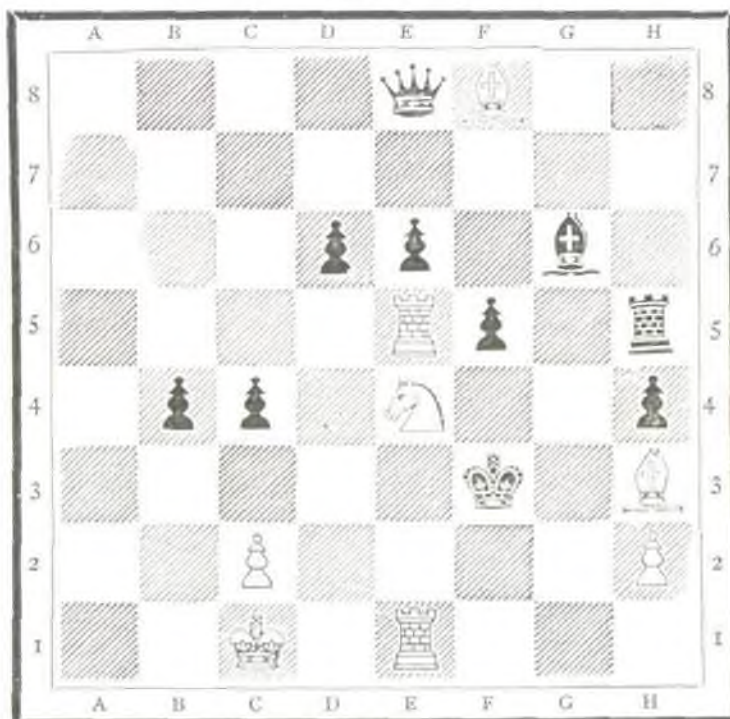
1 P c 2—c 4. R d 4—E 5, toma C.
2 C c 3—A 4, toma P. R cualquiera.
3 A a 5—c 3, ó c 7, juque-mate.

Hay algunas variantes fáciles.

Han remitido soluciones exactas: los Sres. D. Adolfo del Aguila y Florencio F. Encinillas, de Cádiz; D. Rafael Hernandez y D. Trinidad Luis Martinez, de Ayamonte; socios del Casino de Totana; D. Ricardo Massini, de Treviso (Italia); D. Joaquín Riquelme y D. José Paluzé, de Barcelona; y don Francisco Aróstegui, de Buenos-Aires, al problema n.º 4.

PROBLEMA N.º 8.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

El Jurado de la Exposición industrial y agrícola de Argel ha adjudicado el diploma de honor, fuera de concurso, á los productos RAUL BRAVAIS (Hierro y Quinina), y el diploma de honor, igualmente fuera de concurso, á la deliciosa AGUA MINERAL NATURAL DEL VERNET, conocida con el nombre de PERLA DE LAS AGUAS DE MESA.

1878.—Exposición Universal de París.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

MORANE JEUNE; casa especial para las prensas de roca, de palancas é hidráulicas, como para el material de fábrica de bujías y de curtidos.—MEDALLAS DE ORO, DIPLOMAS DE HONOR, Y GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.
23, rue Jenner, Paris.

P. MORANE AINE. Prensas litográficas marchando por pedales. Se remite el prospecto franco de porte.—10, rue du Banquier, Paris.

BOULET FRERES, LACROIX et C.º (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para TEJAS Y LADRILLOS.
28, rue des Ecluses St. Martin, Paris.

Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

ALPH. FOUQUET (MEDALLA DE ORO 1878).—Fábrica de joyería-bisutería.—35, Avenue de l'Opéra, 1.º piso.

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrifugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, rue Sedaine, Paris.

MONDOLLOT fils. MEDALLA DE ORO. PARIS, 1878.—Aparatos y sifones para bebidas gaseosas.—72, rue du Château d'Eau, Paris. M. Casademunt, Aribau, 11, Barcelona, depositario general en España.

BELVALLETTE hermanos.—Fabricantes de coches.—24, Avenue des Champs Elysées, Paris. (MEDALLA DE ORO EN 1867.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario Ortográfico Etimológico-español, por D. José María Doce, empleado en la Mayordomía mayor de Su Majestad, etc.—Es un excelente libro de consulta para las clases populares que deseen aprender correctamente el idioma patrio, y de gran utilidad para todos, aun para las personas mas instruidas. Es un volumen de 428 páginas en 8.º, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Malasaña, 15).

ASMA Todos los médicos aconsejan los Tubos Levasseur contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantáneamente con su uso.
Paris, LEVASSEUR, phn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras Anti-Neuralgias del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exigase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Docteur CRONIER.
Paris, LEVASSEUR, phn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearlos estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería central de AGNÈL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

ENFERMEDADES DE LA MUJER

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descansa ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea Madame Lachapelle, son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los días, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,

27, rue de Monthabor, en Paris, cerca de las Tullerías.

Premio de 16.600 francos

QUINA LAROCHE
Anemia, Afecciones del Estómago.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias.

¡NO MAS ARRUGAS!
Por la **GEORGINA** de CHAMPBARON
Paris, 10, rue de Laffite, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cutis la frescura y el aterciopelado de la juventud.
Por mayor, en Madrid, Agencia Franco-hispano-portuguesa, SORDO, 31.

POLVOS DE CANDOR. COFRES-FORTS

Los Polvos de Candor, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy pronto todos los productos similares empleados hasta el día. Los Polvos de Candor blanquean, refrescan y blanquean el cutis, que mantiene en un estado constante de belleza y de pureza, y se imponen á las damas para la conservación de su juventud, por la higiene, que tan gran libertad sale de las pastas y aceites de todo genero.—Se nos extraña, pues, que el doctor RICHARD, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictamen que los Polvos de Candor están llamados á remplazar toda clase de polvos de arroz y merced al extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales
ESENCIA de OLORES concentrados.
CASA AL POR MAYOR:
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(Francia, departamento del Allier)

PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.
Administración: PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS
En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado y de la vejiga, gravela, diabetes, gota, calculos urinarios, etc.
Todos los días, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre: Teatro y conciertos en el Casino. Música en el Parque.—Gabinetes de lectura.—Salon reservado para las señoras.—Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONducEN A VICHY.

todo Hierro
PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passag. Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envían modelo en dibujo y precios corrientes franceses.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO DE
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito

DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTÓMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMICION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

TINTURA única instantánea para la barba (un frasco), sin preparacion ni lavado.
POMADA Tanica, rosada, para devolver á los cabellos blancos su color primitivo.—FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

Tratado de Trigonometría esférica, por D. Estéban Sanchis Barrachina, catedrático del Instituto provincial de Valencia. El autor de este importante trabajo hace detenido estudio de las fórmulas de la Trigonometría esférica, de tal manera, que los que alguna vez tengan necesidad de aplicarlas puedan de improviso procurarse las que les interesen, sin descender a deducirlas de un caso especial. Un volumen de 200 páginas en 4.º, que se vende, á 16 reales, en las principales librerías del Reino, y á 14 reales en las de Valencia.

Sellos de Correos, artículo crítico bibliográfico, publicado en el núm. VII de la *Revista de Valencia*, por el Doctor Thebussem, cartero principal honorario de España y de sus Indias, etc. Tiene por objeto este interesante estudio el examen de la excelente obra titulada *Reseña histórico-descriptiva de los sellos de Correos de España*, del Sr. D. Antonio Fernandez Duro, y de la cual ya hemos hablado con elogio, cual merece, en LA ILUSTRACION; y no hay para qué decir, puesto que ha salido de la bien cortada pluma del Doctor Thebussem, que está escrito con recto criterio, gran corrección y delicada galanura. Se ha hecho una tirada de 30 lujosos ejemplares numerados, que no se venden, en la imprenta de D. Federico Domenech, Valencia (calle del Mar, 48).

La Seo: Memoria sobre la catedral antigua de Lérida, por D. Luis Roca y Florejachs. Este hermoso trabajo, premiado en certamen público, honra á su erudito autor, á quien felicitamos. Folleto de 120 páginas en 8.º, impreso en Lérida, 1881.

A través do Continente Negro, *viagem pelo interior d' Africa*, por Henry Stanley. Hemos recibido el segundo volumen de esta interesante obra, cuya lectura recomendamos á los aficionados á estudios geográficos. Publicala con gran lujo, é ilustrada con numerosos grabados, la Empresa titulada *Bibliotheca Horas de Viagem*, Lisboa (104, rua da Provisão).

Retórica y Poética, ó Literatura preceptiva, por D. Hipólito Casas y Gomez de Andino, catedrático, por oposicion, de la asignatura en el Instituto provincial de Leon, etc. Este libro, que consta de 280 páginas de letra muy ceñida, es un tratado completo y acabadísimo, en el que se expone la enseñanza de la asignatura con un carácter eminentemente sistemático y científico, despojada del formalismo tradicional, que la impedia su natural desenvolvimiento, respetando á la vez las fundamentales conclusiones del arte clásico. Su autor, docto catedrático del Instituto de Leon, ha logrado hacer un libro utilísimo para la enseñanza, y de los mejores en su género por sus buenas condiciones didácticas, habiéndose adoptado de texto en varios establecimientos. Se vende, en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de seis pesetas ejemplar.



ENCMO. É ILMO. SR. D. JOAQUIN RODRIGUES DA CAMARA, vicepresidente de la Municipalidad de Lisboa, y su representante en Madrid durante las fiestas del Centenario.

Un Hijo sin madre, novela original de la Sra. Doña Prudencia Zapatero de Angulo. Es el primer volumen de una *Biblioteca Económica y Recreativa de Señoras*, que se ha empezado á publicar en esta corte. Consta de dos tomos y está impresa por la Sociedad de Tipógrafos (Pelayo, 3).

El Mentor del viajero y comerciante, anunciador universal para el mes de Junio de 1881. Administración: Infantas, 5, bajo, Madrid.

Cróquis humanos: *Cuentecillos y bocetos de costumbres*, por D. E. Bertran Rubio. En breve tiempo se han hecho dos ediciones de esta obrita, que ha sido aprobada para servir de texto en las escuelas de primera enseñanza: esto habla muy alto en favor de la belleza y la moralidad de los *Cuentecillos* del Sr. Bertran Rubio. Un tomo de 224 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias. — *Más cróquis humanos* se titula otro libro del mismo autor, que constituye la segunda serie de cuentos, y se vende también al mismo precio de 1,50 pesetas.

El Guano de murciélago: su historia, caracteres y composición química; su superioridad, como abono, para la restauración de las tierras; sus ventajas sobre todos los guanos y abonos conocidos; necesidad de su empleo; su aplicación á los diferentes cultivos, y en especial para el de la caña de azúcar, tabaco y maíz. Un librito de 92 páginas, dedicado por los Sres. Zardoya, Fernandez y C.ª, farmacéuticos de Cienfuegos (isla de Cuba), á la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Santa Clara. (Cienfuegos, imprenta de *El Comercio*, 1881.)

Folleto varios. — *Certamen científico-literario* celebrado por el Ateneo Igualadino en 25 de Agosto de 1880. Contiene las composiciones, premiadas en dicho Certamen, de los Sres. Ubach, Frasnysa, Solá, Cociña, Masriera y otros. Igualada, imprenta de D. Mariano Abadal. — *La Eternidad*, poema de D. Alfredo S. Brañas. Está escrito en octavas reales, y algunas son muy notables. Pontevedra, imprenta de J. M. Madrigal (Michelena, 9). — *Fabricación de jabones*, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial. Los ejemplares de la tercera edición de este folleto se venden á 12 rs. en Madrid y 14 rs. en provincias. — *La Cuestión lanera*, por D. Pedro Estasen. Barcelona, imprenta de los sucesores de N. Ramirez (Pasaje de Escudillers, 4). — *A Fabula de Narciso*, por Luiz de Camoes. Contiene: Introducción, por Ferreira da Brito; *A Fabula*, en verso castellano, y *O Leito de Camoes*, por Ulpio Veiga. Porto, imprenta Internacional. — *Fabricación de los encajes*, su historia y su porvenir, por D. José Fiter é Inglés. Interesantes conferencias dadas en el *Fomento de la Producción española*. Barcelona, imprenta de L. Domenech (calle de Basca, 30, principal).

EXPOSITION UNIVERS^{lle} 1878
 Médaille d'Or Croix de Chevalier
 LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
 LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tecedor, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
 Recomendada por las Celebridades Médicas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pánelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FABRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
 Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

AGUA DE BOTOT La verdadera
 Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentífrico con Quina
 Marca de Fabrica Firma exigible: *M. Botot*

DEPOSITO GENERAL: 229, rue Saint-Honoré (Cerca de la Rue Castiglione.)
 Paris — DEPOSITO: 18, BOULEVARD DES ITALIENS, — Paris
 En Francia y en el extranjero en las principales tiendas y perfumerías, donde se pedira el prospecto concerniente á los productos y su eficacia.

Pour la Fraicheur
 l'Éclat
 et la Beauté du Teint

LAIT D'IRIS
L. T. PIVER
 Seul Inventeur
 PARIS

SE MÉFIER DES IMITATIONS

EXPOSITION UNIVERSALE de 1878
 2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

EGROT, 23, rue Mathis, Paris

Aparato Egrot á destilacion continua.

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
 CATARROS, CONSTIPADOS CURADOS
 Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)
 Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
 Y en las principales Farmacias de las Américas. — 2 fr. la caja.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA
 de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE NINON DE LENCLOS
 L. LEGRAND, PARFUMEUR
 Fournisseur de plusieurs cours
 207, RUE S^tHONORÉ, PARIS

Esta CRÈME suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del BOCHORNO, de las MANCHAS de ROJEZ y de las ARRUGAS.

ORIZA-LACTÉ
 LODION EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
 JABON segun el D^o REVEIL
 Lo más suave para la piel

ESS-ORIZA
 Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afeitado del melocoton.

Deposito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

PILDORAS de BLANCARD
 Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN a la formación de las juvenes.

Exijase nuestra firma adjunta. Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard
 Farmacéutico, rue Bonaparte, 40, Paris

HELADOS Y SORBETES.
 (CARAFES FRAPEES)

APARATOS PARA REFRESCOS, que producen desde 1 kil. hasta 600 kil. de hielo en una hora.

MIGNON & ROUART, constructores en Paris.
 Boulevard Voltaire, 137.
 Antiguamente en la rue Oberkampf.

MANUAL DE FORTIFICACION DE CAMPAÑA, por el teniente general Brialmont, ilustrado con 320 figuras. Se halla de venta, á 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, en casa de los Sres. Gaspar, editores, Principe, 4.